

Tomo XXII

Marcelo Bianchi Bustos

Compilador

A LUIS CABRERA DELGADO IN MEMORIAM



Editorial AALIJ

**SERIE ENSAYOS
DIGITALES**

Academia Argentina de Literatura Infantil y Juvenil

A Luis Cabrera Delgado in memoriam ; Compilación de Marcelo Bianchi Bustos.
- 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Editorial AALIJ, 2025.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-631-90682-5-2

1. Ensayo Literario Argentino. 2. Homenajes. I. Bianchi Bustos, Marcelo, comp.
CDD A864

Colección Ensayos DIGITALES. Tomo XXII - Editorial AALIJ

©Diseño y Maquetación de María Fernanda Macimiani

<https://mariafernandamacimiani.com.ar/>

Director de la Colección

Dr. Marcelo Bianchi Bustos

Comité de Referato Internacional

Dra. Carolina Ramallo – Universidad de Buenos Aires

Dra. Angélica Rodríguez Ortiz – Universidad de Manizales, Colombia Dr. Carlos

Rubio Torres – Academia Costarricense de la Lengua

Dra. Sylvia Puentes de Oyenard – Academia Uruguaya de LIJ

Dra. Honoria Zelaya de Nader – UNSTA

Comisión de lectura

Esp. Luis Della Giovanna (UNSTA) - Esp. Graciela Pellizzari (SADE) - Prof.
Claudia Sánchez (Academia Argentina de LIJ)

Publicado en formato digital en agosto de 2025

Web Oficial de la Academia Argentina de Literatura Infantil y Juvenil

A.L.I.J. <https://academiaargentinadelij.org/>

Revista Digital de A.L.I.J. “MIRADAS Y VOCES DE LA LIJ”

<https://academiaargentinadelij.org/miradas-y-voces-de-la-lij/>



Esta obra está bajo una [Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/)

Queda hecho el depósito legal establecido por la ley 11.723

TOMO XXII – SERIE ENSAYOS DIGITALES

Marcelo Bianchi Bustos
Compilador

A LUIS CABRERA DELGADO IN MEMORIAM



Con el auspicio de:



ÍNDICE

Luis en este libro. Una especie de prólogo, Marcelo Bianchi Bustos	7
Los autores que participan de este homenaje	11
Artículos	17
Memento mori, Cristina Pizarro	18
Imágenes de un escritor – especialista – mediador	19
Luis Cabrera Delgado: Sembrador de Palabras, Forjador de Puentes, cofundador de la Academia Latinoamericana de LIJ, Roberto Rosario Vidal	22
Miscelánea: actividades académicas Desde el prólogo de “un umbral para umbral”, Sylvia Puentes de Oyenard	24
CABRERA, el titiritero, Joel Franz Rosell	51
Recordando a Luis Cabrera Delgado, Carlos Alberto Casanova	59
Luis Cabrera Delgado, Un soldado de las Letras y la Educación. Panamá te extraña, Irene de Delgado	64
Mi homenaje a Luis Cabrera Delgado, Biyú Suárez Céspedes	71
<i>Ito, un niño diferente,</i> Zulma Prina	74
La magia subversiva de Luis Cabrera. Dos visiones lúdicas en torno a la muerte y la historia en Camposanto florecido e Historias no históricas de la historia, Anabel Amil Portal	84
El teatro infantil de Luis Cabrera Delgado, un reflejo de la realidad, Dinorah López Soler	93
ANEXO: Fundación de la Academia Latinoamericana de Literatura Infantil y Juvenil	100
ACERCA DE ESTA COLECCIÓN	106



LUIS EN ESTE LIBRO

UNA ESPECIE DE PRÓLOGO

La Academia Argentina de Literatura Infantil y Juvenil quiere a través de este libro, al unirse con el resto de las academias y escritores de distintas partes del mundo rendirle un homenaje a **Luis Cabrera Delgado**. Nada mejor que hacerlo pensando en una frase de José Martí que a él le gustaba mucho:

Honor a quien merece el honor

El gran padre de la Literatura Infantil de nuestro continente sé que estaría de acuerdo conmigo con que Luis se merece el honor, el recuerdo, el homenaje.

El inicio del año estuvo marcado por su muerte y automáticamente, desde la institución que presido, decidí invitar a la comunidad académica a hacer este homenaje. Las distintas academias se fueron uniendo y además varios escritores que hoy están en distintas partes del mundo. También se sumaron a este homenaje Carlos y su familia residente en Miami aportando fotografías de algunas actividades que permitirán atestiguar desde lo icónico la gran cantidad de actividades que él realizó a lo largo de su vida relacionadas con el mundo de las letras.

A Luis lo “conocí” por la primera de sus obras que leí hace muchos años, en 1995, cuando comenzaba a formarme en el estudio de este campo literario en particular. Cuando ingresé a la Academia Argentina lo conocí de nombre y en los últimos años por medio del chat que permite acortar distancias. Con sus propuestas desde aquella hermosa isla traía sus ideas y su luz.



Una luz que observé como lector en ese primer libro pues llevaba una nota introductoria que decía:

Ardo en deseos de ir a la Argentina. Esto de arder, en Cuba no es nada difícil, pues aquí generalmente tenemos temperaturas muy altas, lo cual no resulta del todo desagradable, pues no hay nada mejor que un buen calor para irse a bañar a la playa; y... ¡playas son las que sobran en esta isla!

En Cuba, el aire es muy limpio, la luz del sol muy clara y los colores muy vivos; quizás por eso, a las cotorras tan verdes, a los rojos flamencos y a las mariposas con alas como cajas de témperas, les gusta vivir aquí.

Gente buena y noble somos casi todos los cubanos, pero también hay algunos que son terribles. Pensando en ellos fue que escribí este libro.

Me alegro mucho de que ahora ustedes lo puedan leer. Espero, y ya con eso sería feliz, que lo disfruten, pero si aprenden a reconocer a quienes gustan de provocarles calamidades a los demás, mucho mejor (Cabrera Delgado, 1995, p. 7 – 8).

Obviamente que me gusta que nombre a mi país y que haya deseado estar acá, pero al mismo tiempo como describe, en un texto de corte epistolar destinado a los niños, su País, Cuba, pintando de una manera sencilla su geografía, su clima y su gente. Pero lo que es importante y que me llamo la atención es el hecho que la nota introductoria terminaba con su firma:

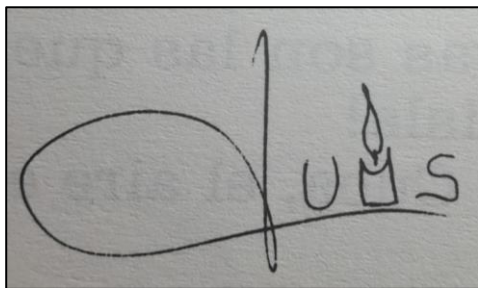


Imagen extraída de Cabrera Delgado, 1995, p. 8.

Recuerdo que conversé con una compañera de una escuela de Pilar que era grafóloga sobre esta firma tan particular pero más allá de las cosas que me pudo haber dicho y que me olvidé producto del tiempo pasado desde ese momento, lo que destaco hoy, aunque suene demasiado poético, pero él era poeta y muchos de los que lean estas páginas lo son así que no es un inconveniente, es esa “i” reemplazada por esa vela encendida. Aporta luz, calidez, calor (el de su Santa Clara) ...

Cuando comencé a dirigir la revista de la Academia Argentina, Miradas y voces de la LIJ, tuve el honor de recibir de él un artículo muy interesante que publicamos en el número 24 de octubre de 2019 titulado “La censura y literatura infantil y juvenil”¹. Además, Luis formaba parte del comité de referato internacional de la citada revista, con una gran participación ad honorem. En 2020 hicimos con Cristina Pizarro y Zulma Prina un libro en homenaje a la obra de Sylvia Puentes de Oyenard y Luis fue uno de los que escribió un hermoso testimonio².

¹ Puede leerse en: <https://academiaargentinadelij.org/Revistas/Miradas-y-Voces-de-la-LIJ-24.pdf>

² Su artículo puede consultarse en: <https://academiaargentinadelij.org/Publicaciones/HOMENAJE-SYLVIA-DE-AMERICA-Libro2020.pdf>



Producto de las charlas (las dos últimas fueron sobre su cena de navidad, oportunidad en la que me envió la foto que adjunto y me dijo “Aprovecho la foto del gallo que me comeré en la cena de Noche Buena para desearte una feliz Navidad y un Año Nuevo de salud y felicidad”, y la otra sobre su deseo de publicar en Argentina, pero con alguna editorial seria, que cumpliera...) y de mi enamoramiento – por las veces que fui a su Patria – había planeado volver a Cuba pero esta vez para conocerlo. Habíamos hablado de un pequeño encuentro con escritores locales, de dialogar y de hablar sobre libros...Yo me entusiasmé allá por conseguir su obra completa pues es tan difícil a veces acceder a los libros publicados en otros países.

Ya no está él, pero en 2026 volveré y caminaré con sus amores, con sus personajes, por las calles que transitó y por esos días tan soleados en su amada Cuba, de su amada ciudad. Será –para mí– una forma de conocerlo y tal vez hasta llegue a dialogar con manes del lugar.

¡Gracias Luis por tu legado y te seguiremos leyendo en tu obra!



Dr. Marcelo Bianchi Bustos

Presidente de la Academia Argentina de Literatura Infantil y Juvenil

Referencia

Cabrera Delgado, L. (1995). *Los calamitosos*. Colihue.

Los autores que participan de este homenaje





Carlos Alberto Casanova: Profesor de Economía y de Historia mientras vivió en Cuba. Grado de doctor en Geografía, Urbanismo y Ordenamiento del territorio por la universidad Paris III-Sorbonne Nouvelle. Autor de varios cuadernos de poesía (Espacio para pensar en gris, Un hombre parecido al mañana (Ed. Dos Islas, 2022), entre otros. Autor igualmente de La vida húmeda (Primigenios, 2020), y Barrancos de Nostalgia, y Geografía íntima de un Trópico (Ceace, 2022 y 2024). Actualmente vive en el sur de Francia.

Irene de Delgado: Presidente de la Academia Panameña de Literatura Infantil y Juvenil. Escritora y crítica de literatura infantil y juvenil. Profesora de lengua inglesa y francesa de la Universidad de Panamá. Realizó sus estudios en Francia. Dirige el programa semanal en la Radio con cobertura nacional desde donde difunde temas literarios. Es autora de varios libros de cuentos y poemas para niños y ha publicado, con la Academia Panameña de Literatura Infantil y Juvenil, cinco antologías de autores panameños.

Dinorah López Soler: Vicepresidente de la Academia Uruguay de LIJ y Académica correspondiente de la Academia Argentina de LIJ. Profesora de Literatura. Experta en Literatura Infantil y Juvenil. Comunicadora radial desde 1997 al presente, con los programas Había una vez, y Había una y otra vez. Posgrados en Didáctica de la Literatura y Filología Hispánica.



Publicó el Diccionario de autores de literatura infantil y juvenil uruguayo (1990-2022). Cursó la Maestría Cultura Escrita y Educación.

Sylvia Puentes: Poeta y escritora conocida por ser autora de más de sesenta clásicos de literatura infantil. Asimismo, desempeñó una labor periodística en diversas publicaciones latinoamericanas, aunque el trabajo de mayor permanencia fue el desarrollado en la «Tribuna de la mujer» del diario El País desde 1980. En el libro “Tacuarembó historia de su gente” dejó constancia de vida y obra de todos los lugareños que, en mayor o menor medida, contribuyeron a forjar el orgullo de pertenecer al departamento. Su primer maestro en asuntos literarios fue Washington Benavides, mentor de distintas generaciones de escritores. Cuando era adolescente, conoció a Juana de Ibarbourou, con quien entabló una amistad duradera.

Roberto Rosario Vidal: Licenciado en derecho y ciencias políticas. Poeta y narrador. Es gestor del movimiento peruano y latinoamericano más importante referido a la promoción de la literatura para niños y jóvenes. Fue presidente fundador de la Asociación Peruana de Literatura Infantil y Juvenil (APLIJ-1982). Es autor de libros de poesía y cuentos para niños, publicados en el Perú, Argentina y Venezuela. También ha publicado novelas y cuentos sobre temática minera, producto de su extraordinaria experiencia de trabajo durante cerca de dos



décadas, en diversas minas del Perú, ubicadas en su mayoría sobre los 4,000 m.s. n.m.

Joel Franz Rosell: (Cruces. Cuba, 1954) Autor, ilustrador y crítico literario. Licenciado en Filología (Universidad Central. Santa Clara, 1979) y Máster en Literatura Latinoamericana (La Sorbona. París, 1998). Ha publicado cerca de 40 libros para niños y adolescentes en doce países y 10 lenguas, y numerosos artículos y ensayos en publicaciones de tres continentes. Ha sido premiado en Cuba, España, Francia, Argentina, Alemania. Nacionalizado francés en 1994. Reside en París, Francia.

Biyú Suárez Céspedes: Profesora de inglés, francés y español como segunda lengua. Posee una licenciatura en Filología Hispánica y un diplomado sobre Escritura Creativa y Proyectos Educativos del CERLARLC.

Es Presidenta del Comité de Literatura Infantil y Juvenil de Santa Cruz "CLIJSAN" y expresidenta de la Sociedad Cruceña de Escritores. Forma parte del Grupo Literario "Garabatá" y del PEN Internacional. Actualmente está a cargo de la Bibliotecas Municipales de la gobernación de Santa Cruz.

Ha publicado en numerosas antologías. Ha ganado el Primer Premio Nacional de Literatura de la Casa de la cultura de Santa Cruz de la Sierra (2003), "Mención de Honor en Cuento Infantil", en la versión 2007 del Premio Nacional de la Casa de la Cultura que convoca el Gobierno Municipal de Santa



Cruz. Varias de sus obras han sido recomendadas por la Academia Boliviana de Literatura Infantil y Juvenil.

Cristina Pizarro: Profesora de Castellano, Literatura y Latín, Coordinadora de Psicodrama Psicoanalítico grupal, Licenciada en Educación y Gestión Institucional y Master in International Poetry. Commissione di Lettura Internazionale con sede in Trento. Postgrado en “Escrituras, Creatividad y Comunicación” (FLACSO). Fundadora del GRUPO A.L.E.G.R.I.A. Fundadora de la Academia argentina de Literatura Infantil y Juvenil. Catedrática y Gestora cultural en el país, Latinoamérica, Europa, Oriente y Medio Oriente a través de sus viajes y en medios cibernéticos. Sus publicaciones abarcan la poesía, el ensayo, la narrativa, textos de teoría literaria con orientación pedagógica-didáctica, poesía y relatos para niños.

Anabel Amil Portal: Licenciada en Letras (2012). Máster en Estudios Teóricos y Metodológicos del Español (2021). Mención en el Premio Calendario de Ensayo 2025. Crítico, ensayista e investigadora cubana. Se dedica a la investigación de cuestiones relacionadas con la literatura infanto-juvenil contemporánea. En 2022 obtuvo una mención honorífica en el I Concurso de artículos literarios convocado por la Academia Latinoamericana de Literatura Infantil y Juvenil.



Zulma Prina: Prof. en Letras, Mgtr. en Análisis del discurso y en Literatura para niños. Prof. de Música y Danzas Folklóricas Latinoamericanas. Musicóloga. Investigadora en Lit. Infantil juvenil y en Lit. Latinoamericana. Publicó treinta y cinco libros de ensayo, novela y poesía. Organiza conferencias y cursos para mediadores. Participa con artículos en antologías y revistas en el país y en el exterior. Ex Presidente y Miembro de Número de la Academia Argentina de Literatura Infantil y Juvenil. Miembro de la Comisión de Literatura Infantil de la Fundación el Libro. Miembro de APOA Asociación de poetas argentinos.

.

ARTÍCULOS





MEMENTO MORI

Cristina Pizarro

A Luis Cabrera Delgado (i. m.)

El primer grito es un grito de deseo

A veces
la vida se deshilacha

se rasgan los recuerdos
perdidos en el tiempo

qué fui antes de nacer
qué seré después de la muerte

acaso desear la eternidad del instante

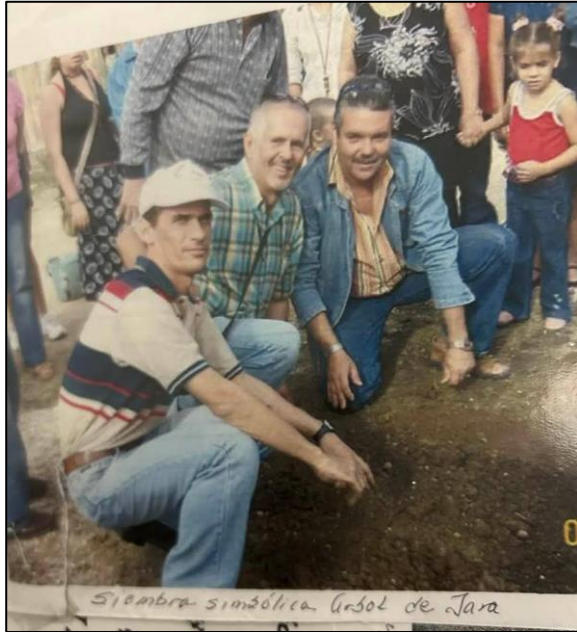
imaginar mi propia muerte
acaso representarme “no siendo”

solo sé que te daré un día
la antorcha
que me alumbra ahora
para que
sigas siendo



IMÁGENES DE UN ESCRITOR

—especialista— mediador



Luis con Carlos y un amigo, sembrando el árbol de Jara



Con escritores en Dinamarca, 1992



Presentación de algunos de sus libros



Recibiendo diploma de miembro emérito de la Asociación de Escritores de Cuba



Feria Popular del Libro, 2022



LUIS CABRERA DELGADO:
Sembrador De Palabras, Forjador De Puentes,
Cofundador De La Academia Latinoamericana
De Literatura Infantil Y Juvenil

Roberto Rosario Vidal

El sábado 4 de abril, en la ciudad de Santa Clara, Cuba, partió a la eternidad el destacado escritor **Luis Cabrera Delgado**, a la edad de 80 años. Con más de cuarenta libros publicados dentro y fuera de su país, su legado abarca la literatura infantil, el teatro, el ensayo y la narrativa para adultos, dejando una huella profunda en las letras latinoamericanas.

Nacido en Jarahueca (1945), Licenciado en Psicología, fue narrador, dramaturgo, poeta, guionista de radio, periodista, crítico e investigador literario. Su obra —rica en sensibilidad, imaginación y compromiso social— ha sido publicada en Cuba, Canadá y numerosos países de América Latina. Entre sus títulos más recordados figuran *Maritrini quiere ser escritora*, *El niño de la bota*, *Camposanto florecido* y *Catalina la maga*. Fue miembro de la Children's Literature Association de Estados Unidos, Miembro Emérito de la UNEAC, y, sobre todo, Miembro Fundador de la Academia Latinoamericana de Literatura Infantil y Juvenil, institución a la que consagró buena parte de su vida.

Tuve el privilegio de conocerlo en 2002, durante un encuentro literario en Ayacucho, Perú, donde, junto a la escritora uruguaya Sylvia Puentes de Oyenard, fundamos la Academia Latinoamericana de Literatura Infantil y Juvenil, un acontecimiento que encendió una nueva etapa para las letras



infantiles en nuestra región. Gracias a esa iniciativa, surgieron academias hermanas en países como Argentina, Bolivia, Chile, Ecuador, México, Guatemala, Uruguay y Perú. Luis Cabrera fue uno de los pilares de este movimiento, no solo como escritor, sino como promotor incansable de proyectos editoriales y culturales de alto impacto. Entre ellos, la publicación de *Te regalo el mar*, una hermosa antología de poemas, cuentos y crónicas dedicadas a Bolivia, así como otras valiosas obras colectivas y ensayos.

Hasta sus últimos días continuó animando iniciativas, proponiendo encuentros, impulsando la creatividad de nuevas generaciones. Su entusiasmo era contagioso y su palabra, generosa. Sin lugar a dudas, Luis Cabrera Delgado ha sido uno de los grandes promotores de la literatura infantil y juvenil en Cuba y en todo el continente. Su legado trasciende los libros: está en las redes de afecto, en los proyectos compartidos, en la semilla que ayudó a sembrar en tantos países de América Latina. Desde la Academia que fundó con tanto amor, su voz seguirá viva entre nosotros.

Hasta siempre, querido Luis. La literatura latinoamericana para niños y jóvenes te honra y agradece.



MISCELÁNEA:

Actividades académicas.

Desde el prólogo de “un umbral para *umbral*”

Sylvia Puentes de Oyenard

A fines de junio del 2002, durante el “Primer Curso Taller Internacional de Literatura Infantil y Juvenil, Por los niños del mundo”, convocado por la Asociación Peruana de Literatura Infantil y celebrado en la ciudad de Huamanga, un grupo de profesionales recibió con entusiasmo mi sueño de crear una organización internacional que aunara los esfuerzos para investigar, estudiar y divulgar la literatura para niños y jóvenes (LIJ) que se había hecho y se hacía en el continente. Fue así que, con la redacción y firma de lo que llamamos “Manifiesto de Ayacucho por la Unidad Cultural Latinoamericana”, se fundó la Academia Latinoamericana de Literatura Infantil y Juvenil. Mis compañeros han sido verdaderos hermanos en la brega por dar prestigio a esta rama de la literatura que merece honroso sitio en las lecturas que forman al niño que será, en su futuro, el hombre crítico y reflexivo que permita una sociedad pensante, libre de limitaciones.

Ayacucho, conocida como Capital de la Libertad de América, fue simbólico comienzo, pues la literatura libera y fortalece al ser humano en su identidad cultural y abre la mente y la sensibilidad a nuevas experiencias. El trío conformado por el Dr. Roberto Rosario, presidente de la Asociación Peruana de LIJ, el reconocido escritor de Cuba, Luis Cabrera Delgado y yo, representando a Uruguay, no podía imaginar la recepción y



desarrollo de este proyecto que ha superado el horizonte más ambicioso.

A veinte años de su fundación, la Academia se extendió con instancias en México, Panamá, Perú, Bolivia, Chile, Argentina, Guatemala y Uruguay, además de contar con miembros aislados, pero activos, en Brasil, Ecuador, España y Cuba. Y podemos decir que las academias nacionales han logrado valiosos frutos tanto en la investigación como en la proyección de los movimientos literarios.

Para el intercambio de ideas efectuamos cuatro reuniones con representantes de diferentes academias. La primera, en Santiago de Chile en 2010, durante la celebración del Primer Congreso Internacional de Lengua y Literatura Infantil (CILELIJ), evento que, auspiciado por la Fundación SM, permitió analizar y aprobar los Estatutos por los que se regiría nuestra labor; experiencia repetida en el segundo y tercer CILELIJ en Bogotá (2013) y Ciudad de México (2016), respectivamente.

Dentro de las principales actividades desarrolladas recuerdo el “Encuentro Internacional de Escritores y Especialistas de Literatura Infantil y Juvenil” (La Paz, Bolivia en 2009), los cursillos, talleres y seminarios de Literatura Infantil Latinoamericana” (Ciudad de Panamá, en diferentes años y por distintos académicos), “100 años de Óscar Alfaro”, “La literatura latinoamericana de su tiempo” (La Paz, 2020); la realización de numerosos cursos y talleres en los que se han abordado temas sobre narración oral, teatro en la escuela, promoción de la lectura y confección de libros álbumes. Hubo ciclos de conferencias, ensayos y ejercicios para la obtención de la categoría de Miembro de Número de la Academia en



diferentes países, principalmente en Bolivia, Perú, Argentina y Uruguay.

Varios han sido los libros publicados con auspicios de academias nacionales; entre ellos: *Literatura Infantil. Apuntes y reflexiones* (2004); *El cuento y los cuentacuentos* (2006 y 2009); *La poesía y el mundo infantil* (2009) de mi autoría; Ponencias para obtener mérito académico de los integrantes uruguayos (Boletín A.U.L.I. Nos 48-50); *Los Recomendados 2000-2010. Una década de literatura infantil*, libro de reseñas; *Literatura Infantil y Juvenil. Serie I* (2010) y *Serie II* (2015), investigaciones de algunos académicos bolivianos; *Voces de la literatura infantil y juvenil de Guatemala* (2010), *Balzac para niños* (2011), *Voces de la literatura infantil y juvenil de Guatemala* (2011), *Catálogo enciclopédico en línea de la LIJ de Guatemala* (2012), *Catálogo-inventario de la literatura infantil y juvenil indígena de Guatemala*. (2014), *El arte de leer en Guatemala* (2019), todos de la Dra. Frieda Morales; *Te regalo el mar*. Prólogo y compilación de Luis Cabrera Delgado de obras relacionadas con el mar (Bolivia, 2014), hermoso volumen que se entregó gratuitamente a los niños bolivianos.

La Academia Boliviana de LIJ, fundada por la escritora Isabel Mesa, ha tenido actividad insoslayable desde su creación, recibió lauros nacionales y extranjeros y algunos integrantes han cursado la especialización en España. Se preocupa y ocupa de la formación de los docentes y estimula a los escritores en la superación de sus ediciones logrando el aval de instituciones privadas y oficiales de jerarquía. Cada año abre caminos a la creación, a la búsqueda de raíces y a la lectura

En Uruguay se publica anualmente una revista en formato de papel, y las academias de Bolivia y Panamá tienen boletines electrónicos que colocan en la red. Se han convocado a dos



concursos literarios: “Cuentos para crecer”, en Panamá; y para el Premio Latinoamericano de Literatura Infantil y Juvenil, por parte de la Academia Peruana. Se crearon algunas distinciones: Medalla al Mérito y Medalla de Honor Oreste Plath, que la Academia Chilena entrega anualmente y la Medalla al Mérito Ester Matte Alessandri a las personas que sobresalieron por su trabajo. Los académicos bolivianos reconocen a los mejores libros de literatura infantil y juvenil publicados en su país con la Medalla “Los recomendados”.

La Academia Peruana de LIIJ, desde su fundación ha tenido participación asociada a la APLIJ (Asociación Peruana de LIIJ) con realización de actos solemnes para la investidura de nuevos académicos, publicaciones, ferias de libros, encuentros nacionales e internacionales, cursos, conferencias y organización de un intercambio de académicos durante el VII Encuentro Internacional de Literatura Infantil y Juvenil en Ayacucho (2017).

La Academia Chilena de Literatura Infantil-Juvenil fue una de las primeras en fundarse, por impulso y acción de la escritora Estela Socías Muñoz que, durante la pandemia realizó *on line* sus actividades: talleres, cuenta cuentos, Concurso Literario en la escuelas y colegios donde se premió a los alumnos que abordaron el tema “Sechito combatiendo al virus”. Se realizaron charlas sobre “Educación en tiempos de pandemia”, donde se puede claramente ver que la educación presencial o híbrida es la de mejores resultados. Se entregó por tercera vez la Medalla al Mérito Ester Matte Alessandri a las personas que sobresalieron por su trabajo.

La Academia Ecuatoriana de LIIJ, presidida en su fundación por la escritora Edna Iturralde y luego por el Prof. Francisco Delgado, aunque no está funcionando activamente hoy, ha



tenido instancias muy importantes en los Maratones de Lectura promovidos por Girándula, IBBY Ecuador con académicos de Chile, Cuba, España, México, Perú y Uruguay.

La Academia Uruguaya de LIJ ha trabajado en comunión con A.U.L.I. (Asociación Uruguaya de LIJ), ya sea promoviendo actividades de formación, dando a conocer autores o concretando ediciones; la Experta en LIJ Prof. Académica Dinorah López Soler mantuvo durante 23 años un programa dedicado especialmente a la LIJ en la radio oficial de Uruguay (“Había una vez...”) que fue escenario de excelentes entrevistas presenciales o a distancia con autores, investigadores y académicos de diferentes países. Actividad pionera que ha dejado un vacío por el rigor profesional de su conductora.

La Academia Panameña, fundada por Hena González de Zachrisson y presidida por la escritora Prof. Irene Delgado, anualmente realiza Festivales de LIJ en honor a Hans Christian Andersen y participa como institución invitada a la Feria Internacional del Libro de Ciudad de Panamá; ha establecido convenios con universidades, instituciones y asociaciones cívicas, lo que la ha convertido en miembro de los comités organizadores del Centenario de Carlos Francisco Changmarín y del concurso literario Ester María Osses de la Universidad de las Américas; trabaja en la recuperación de leyendas de la literatura oral y hace labores didácticas en escuelas de la ciudad y en áreas de difícil acceso.

La Academia Argentina de LIJ ha tenido una vida muy activa con la publicación de libros, ciclos de conferencias, corresponsalías en distintas provincias del país, entrevistas radiales a escritores, así como participación en Feria de libros nacionales e internacionales y creó la primera Feria literaria



“Fundadores y pioneros de la LIJ” (2018). En diciembre del 2021 se editó el número especial, donde se publicaron las ponencias expuestas en la jornada de LIJ del 2016 y actualmente *Cenicienta, el cuento de los cuentos*³ cuyos compiladores son Carlos Rubio y Marcelo Bianchi Bustos, *La mujer en los cuentos clásicos infantiles*⁴ y *Hacia una historia de la LIJ argentina*⁵, entre mucha cantidad de obras.

La Academia Mexicana de LIJ (AMLIJ), fundada por instancia de la escritora Elena Dreser y eficazmente secundada por los académicos que la integran, ha participado también con prestigioso nivel y promovió, junto a UAM, Unidad Xochimilco: *A la Letra Niña. Ediciones en lenguas indígenas*. Encuentro de Literatura Infantil y Juvenil (2018).

La Academia Guatemalteca, fundada y presidida por Frieda Morales se abrió a la investigación e impresión de obras relacionadas al tema.

Para celebrar este aniversario la Academia Latinoamericana de Literatura Infantil y Juvenil, con el auspicio de las diferentes instancias nacionales, convocó a un concurso de artículos literarios que abordaran asuntos relacionados con la literatura realizada en el continente para niños y jóvenes. Al mismo se presentaron un total de 18 trabajos de 17 autores de Argentina, Cuba, Francia y Perú, México. Tres de estos fueron eliminados, pues se referían a aspectos pedagógicos; el resto fue evaluado por un jurado internacional conformado por los doctores Jaime García Padrino, de España, como presidente; Susana Báez

³ Puede leerse en: <https://academiaargentinadelij.org/Publicaciones/2021-Cenicienta-ALIJ-UNCR.pdf>

⁴ Puede leerse en: <https://academiaargentinadelij.org/Publicaciones/LA-MUJER-EN-LOS-CUENTOS-CLASICOS-INFANTILES-2022-ALIJ.pdf>

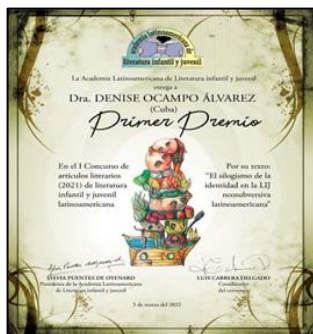
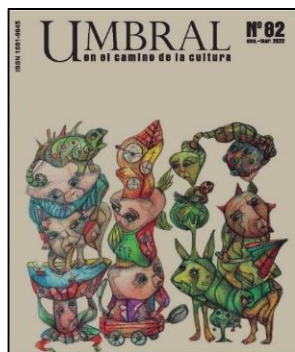
⁵ Puede leerse en: <https://academiaargentinadelij.org/Publicaciones/Libro-Historia-de-la-LIJ-TomoXIII-I-2023.pdf>



Ayala, de México; y Ramón Luis Herrera Rojas, de Cuba, quienes seleccionaron el orden de los tres trabajos premiados.

Agradecemos a Ernesto Pena, director de la revista cultural “Umbral”, y a Omar Rubio, director del Centro Provincial del Libro y la Literatura de Villa Clara, Cuba, la posibilidad de poder publicar todos los artículos presentados a nuestro certamen en este número especial en formato de dicha revista a la que hoy, todos los interesados, tienen acceso.

Hasta acá el prólogo que redacté para la revista cubana, pero reconociendo que el activo responsable de los premios y esta publicación fue Luis.



La Academia Latinoamericana de Literatura Infantil y Juvenil llamó al **I Concurso de artículos literarios en 2021** y dio a conocer el acta de los ganadores el día 5 de marzo del 2022 que se difundieron en la revista Umbral, de Cuba. El Jurado estuvo integrado por Dr. Ramón Luis Herrera Rojas Universidad de Sancti Spíritus, "José Martí". Miembro del Grupo Gestor de la Academia cubana de Literatura Infantil y Juvenil; Dr. Jaime García Padrino Universidad Complutense de Madrid, Miembro Correspondiente de la Academia Latinoamericana de Literatura Infantil y Juvenil y Dra. Susana



Leticia Báez Ayala Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Presidenta de la Academia Mexicana de Literatura Infantil y Juvenil. Revista Umbral # 82, dedicada al concurso, aparecen todos los trabajos presentados al certamen. Se accede por <https://www.ablij.com/blog/la-academia-latinoamericana-de-literatura-infantil-y-juvenil-publica-a-los-ganadores-en-la-revista-umbral>

DEL 5/V/22, comunicación personal: “señalar mi labor no hace falta; yo llevo adelante estos proyectos, porque me gusta trabajar y me complazco con que a las personas que tienen que ver les agrade el resultado. Por otra parte...no vale la pena estimular mi vanagloria.”



LA PAZ: Con Sylvia Puentes, presidenta de Fodei y escritora Lydia Parada de Brown.



Con embajadores de Uruguay Dr. Diego Zorrilla y Sra. , Fanny, viuda de Oscar Alfaro, Sylvia, y Lydia Parada



Quito, Ecuador, con Edna Iturralde, presidenta fundadora de la Academia Ecuatoriana de LIJ y Sylvia Puentes.



La Paz, Bolivia, 2009



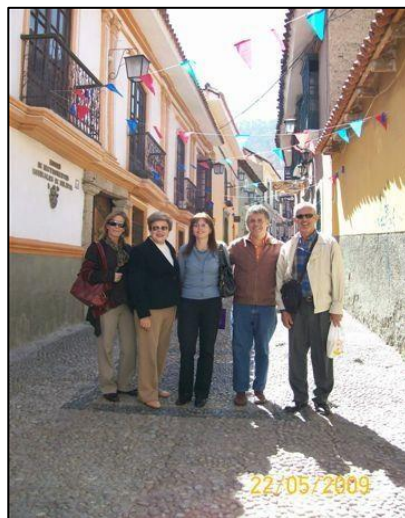
En La Paz, Bolivia, 2009. Preciosa instancia de encuentro con escritores de España y América convocados por la Academia Boliviana con un recorrido por las calles y construcciones históricas de la mano de la eximia historiadora y mamá de Isabel, Prof. Teresa Gisbert de Mesa.



Bolivia, 2008, disfrutando La Paz.



LA PAZ. Boilivia.



2009, LA PAZ, almuerzo con distintas delegaciones, reunidas por Academia Boliviana en Encuentro Internacional de Escritores de Literatura Infantil y Juvenil donde expusieron “Voces de tres siglos en la LIJ de Uruguay”, Sylvia Puentes; “Cuba y sus libros para niños”, Luis Cabrera; “Panorama de la literatura infantil venezolana”, Maite Dautant; “Literatura infantil y fomento de la lectura en la escuela peruana”, Alberto Thieroldt; “Panorama actual de la literatura infantil ecuatoriana”, Leonor Bravo; “Realismo, multiculturalidad y magia en la LIJ”, Edna Iturralde (Ecuador); “Panorama de la literatura infantil española”, Jaime García Padrino; “Panorama actual de la literatura infantil argentina”, Mario Méndez; “Poesía para niños y niñas: un proyecto de promoción de lectura”, Jessica Freudenthal (Bolivia) y “Panorama contemporáneo de la literatura infantil boliviana”, Rosalba Guzmán e Isabel Mesa (Bolivia).



QUITO, encuentro Academias con Girándula presidida por Leonor Bravo (presentes académicas uruguayas, de Perú, México, Cuba y Ecuador)



ECUADOR, QUITO. Académicos de Ecuador, Cuba, Perú, y Uruguay con embajadores de Uruguay en Ecuador, en casa de Edna.

+



CILELIJ, CHILE, 2010 en reunión de académicos de Bolivia, Chile, España, Cuba, Ecuador, Perú, México y Uruguay.



CILELIJ, 2010, Chile, con Manuel Peña Muñoz y escritoras de la Academia Boliviana.



CILELIJ, antes del terremoto, estrenando las remeras que se hicieron en Perú bajo el cuidado de la querida académica Dra. Sara Montalván

Luis tenía un humor agudo y una sensibilidad exquisita, así daba cuenta después de cada viaje de sus peripecias, en este caso, un sismo en el CILELIJ de Chile:

CRÓNICA DE UN TERREMOTO NO ANUNCIADO

La culpa quizás la tuvo Sara Montalván o tal vez yo mismo. Aunque lo más probable fuera la conjunción de las potencias telúricas andinas y la fuerza de los vientos huracanados del Caribe, elementos destructivos que la sabia naturaleza mantiene separados por miles de kilómetros.

El asunto es que esta escritora peruana y yo nos encontramos por primera vez en Quito en abril de 2007 cuando asistimos al Congreso Internacional “La lectura como derecho y placer”, y en esa oportunidad se sintió un temblor de tierra en Ecuador. Al año siguiente, iba yo rumbo a Bolivia para participar en la Feria Internacional del Libro de La Paz y como debía hacer una escala de siete horas en el aeropuerto de Lima, Sara se ofreció



para ir a mi encuentro y llevarme a conocer algunos sitios de esa ciudad, tomarnos un café y charlar un buen rato. Recuerdo que de regreso al aeropuerto me comentó que percibía un ambiente extraño en la atmósfera. Al día siguiente fue el terremoto de Perú que, entre otros lugares, dañó a la terminal aérea. Nuestra siguiente reunión fue en la capital chilena, durante el Congreso Iberoamericano de Lengua y Literatura Infantil y Juvenil (CILELIJ), y como a la tercera va la vencida, en la madrugada del 27 de febrero de 2010 se produjo el cuarto más potente terremoto que se haya registrado a nivel mundial en la historia de los sismos, capaz de inclinar en varios grados el eje central del planeta, acortar en segundos la duración del día y mover siete metros al este la ciudad de Concepción, además de causar centenares de muertos y millonarias pérdidas económicas y materiales.

Hacía cerca de año y medio que, al menos yo y quienes conformábamos la comisión asesora del evento, veníamos trabajando en su preparación. A mí se me asignó la responsabilidad titánica, por no decir que irrealizable, de presentar en treinta minutos un panorama de la literatura infantojuvenil producida en los últimos treinta años en el continente americano: a año por minuto; y meses me llevó investigar, seleccionar y acortar, acortar, acortar mi exposición.

Nunca antes había participado en un evento de tal magnitud; su Comité de Honor estuvo presidido por la Princesa de Asturias, y en él figuraban cinco Ministros y dos Presidentes de Academias de Lengua. Había más de setenta invitados de primer nivel: escritores, editores, profesores e investigadores, y cuatrocientos participantes inscritos de diferentes países a ambos lados del Atlántico. Congreso organizado por la Editorial SM y en la persona de José Luis Cortés, personaje exquisito y eficiente de manera superlativa, con un aspecto



físico de figurín simpático y agradable, apropiado para usarlo como duende o mago bueno y moderno en un cuento infantil.

A las 3 horas y 30 minutos del susodicho día, motivado quizás por el vino ingerido en la cena que la Editorial Alfaguara nos ofreció a sus escritores, y nada que ver con problemas prostáticos, me tuve que levantar a hacer pis, y no hice más que poner de nuevo mi cabeza sobre la almohada, y fue como si un conjuro mágico me hubiese trasladado a un vagón de madera en un tren de segunda por una destartalada línea férrea: el mismo ruido y el mismo zarandeo, con la particularidad de que los objetos sobre las mesas comenzaron a caerse: botellas, lámparas y libros; se abrió el refrigerador y se salieron las latas y recipientes.

Como ya en una vez anterior, unos años antes, experimenté esta sensación en un pequeño temblor en el mismo Santiago de Chile, sin consecuencia alguna, de primer momento no me asusté. Como hacía poco había recibido una información electrónica de qué hacer ante un sismo: nada de correr a las escaleras ni ponerse debajo del marco de las puertas, me dejé caer junto a mi cama, en lo que, en caso de caerse el techo (y el edificio) se crearía un espacio triangular que me permitiría conservar la vida hasta que me sacaran de debajo de los escombros (si es que los bomberos daban conmigo). Lo único que me hizo preocuparme, era que aquel supuesto viaje en tren no cesaba: quince, treinta, sesenta, noventa segundos..., los que dado el estrés del momento se iban multiplicando por minutos, horas, y días.

Cuando cesó, entonces fueron los gritos por los pasillos, las puertas que se abrían y los pasos apresurados. Motivado más por observar la reacción de los demás que por ser partícipe del caos, me vestí y, precavidamente, tomé mi pasaporte y dinero,



bajé al lobby y salí a la calle. Con la primera persona que me encontré fue con una profesora medio arrogante y poco comunicativa que todo el tiempo se había mantenido muy distante de mí, pero que el miedo la hizo abrazarme en busca de protección. Había un señor grueso vestido solamente con unos calzoncillos de tela, de los que en Cuba llamamos “mata pasiones”, azulito tierno y adornado, por demás, con unos elefantitos amarillos; según me contaron, este era huésped de otro hotel e iba corriendo, no sé para dónde, y allí lo detuvieron. Había también una escritora de las nuestras, dama distinguida y circunspecta, envuelta en una sábana, y una docente centroamericana con un ataque histérico. Un matrimonio español: ella toda llorosa y asustada, mientras que él la protegía con su abrazo, mientras le aseguraba que morirían juntos (valiente consuelo, pero así son los caballeros de Castilla La Mancha, vaya). Otra querida amiga, quien había estado hasta unos días antes usando un corsé por un problema en la columna, y quien se hizo acompañar de su esposo para que le sirviera de lazarillo, bajó en tiempo record las escaleras desde el décimo piso del hotel; el esposo se fracturó dedos de los dos pies, ellos dicen que se dio un golpe con un mueble, pero se comentó que fue corriendo escaleras abajo, tratando de darle alcance a su esposa; en definitiva, salieron de Chile, él en una silla de rueda, y ella conduciéndolo. Mujeres descalzas, hombres a medio vestir, y todos asustados. Ambulancias y sirenas de carros patrulleros cruzando a toda velocidad por la Alameda de Santiago, y a cada momento el frenazo de autos que sin respetar los semáforos se veían obligados a detenerse para no chocar.

Y como en la viña del Señor hay de todo, una escritora a quien sus compañeras de piso la instaron a que se vistiera para bajar, dijo que no lo haría sin asearse antes. Fue a su bañera, pero esta se encontraba llena de escombros, así que se dirigió a



otra habitación y le pidió al huésped que huía que le permitiera bañarse allí. Lo hizo, se vistió, y como tampoco iba a bajar hecha un adefesio sin maquillarse, lo hizo, y se reunió toda espléndida con el resto de los evacuados. Estábamos como los pasajeros en la película Titanic sin saber qué hacer. Como nos encontrábamos al lado de la iglesia de San Francisco, acompañé a una querida amiga boliviana y nos acercamos al templo; allí nos encontramos con un sacristán que, alumbrando con una linterna, comprobó orgulloso que la imagen del santo no se había movido de su sitio. Yo soy agnóstico, pero como nunca se sabes, a un sacerdote de Montreal que acompañaba al sacristán le informé que había estudiado la enseñanza media en un colegio católico de curas de canadienses. Si volvía el terremoto y perecíamos, llegaría ante Dios bien acompañado y recomendado por uno de sus siervos

Ante la tragedia que vivía el país, se decidió suspender el Congreso. Las réplicas eran constantes, por lo que permanecíamos la mayor parte del tiempo en el lobby del hotel (hubo hasta quienes durmieron allí las siguientes noches) y el tema de conversación durante los sucesivos días no fueron los libros y la literatura, sino cómo salir de allí, acosados por las terribles vistas que transmitía la televisión de las zonas devastadas. El frontis del Museo de Bellas Artes se había desprendido y cayó sobre los escalones que unas horas antes nos habían permitido entrar y salir del recinto (ver foto 73); el techo de vidrio del salón donde sesionábamos, también se dañó, por lo que, de haber ocurrido el terremoto en otra hora, posiblemente quien escribiera esta crónica, fuera un periodista ajeno al convite literario, y no yo. El aeropuerto había sufrido graves daños estructurales y de equipamiento, por lo que permanecía cerrado, se perdían las reservas y las líneas aéreas no respondían los teléfonos.



Los organizadores del evento, y de nuevo José Luis Cortés, junto a las jóvenes de la agencia promotora de eventos, estuvieron atentos a nuestras necesidades y tratando de solucionar el problema de la partida. Algunos (portorriqueños, venezolanos y ecuatorianos) decidieron salir hacia Argentina por el Paso de los Libertadores (ahora de los liberados) y allí volar a sus respectivos países; también los argentinos. Varias bolivianas y peruanas hicieron a la inversa el recorrido de los colonizadores y viajaron hacia el norte en bus. Los brasileños fueron evacuados en el avión de Lula, su presidente, en la visita relámpago que este hizo a Chile. Los colombianos, en una nave de las Fuerzas Aéreas de Colombia que vino a traer ayuda solidaria. Los españoles en el primer vuelo especial de Iberia.

Y yo, sin visa para entrar a un tercer país, sin visita de mi presidente ni posibilidad de tomar el avión militar cubano que llevó a nuestros médicos; sin vuelo especial de Cubana de Aviación ni mucho menos posibilidad de llegar a Cuba por tierra, tuve que permanecer una semana más en Chile y ser el penúltimo de los evacuados del CILELIJ. Detrás de mí saldría una pobre guatemalteca a la que, a pesar de las gestiones a nivel de Ministros de Relaciones Exteriores de Guatemala, México y Chile, no la dejaron abordar el avión que fue por los mexicanos.

A las doce de la noche, hora en que terminaba el sábado 6 de marzo, me llevaron para el aeropuerto. Este operaba de manera artesanal en una gran carpa junto a la pista. Por arrabales aledaños caminé empujando el carrito con mi maleta, hice una fila de más de dos horas de incertidumbre a la intemperie; pasé frío y me hubiera hecho falta un buen café, pero al fin pude llegar a un improvisado salón de espera donde me dormí sobre unos duros asientos, pero tan profundamente que los operadores del vuelo me tuvieron que llamar a viva voz para que abordara el avión. Hasta que al fin llegó el anhelado



momento de que las ruedas de mi nave se levantaran del temblequeo del suelo chileno.

Después hay quienes dicen que yo invento las cosas que siempre me ocurren cuando viajo. Por si acaso, Sara y yo hemos decidido mantener una amistad a distancia y no volvernos a encontrar nunca más, en ningún lugar del planeta (*Luis Cabrera Delgado, Santa Clara, 10 de marzo de 2010*).



LA HABANA, CUBA: Irene Delgado (Panamá), Liliana de la Quintana (Bolivia) y Edna Iturralde (Ecuador) en Cuba. Me decía Luis: “Anoche regresé de La Habana. Ahí te envío una foto de las 3 presidentas de Academias Nacionales. Me parece que el que hayan estado aquí ha sido muy importante, pues su sola presencia señaló con creces y gala la existencia de la Academia Latinoamericana.”





2019 - CUBA: Santa Clara durante homenaje realizado a Luis en la Biblioteca Martí con la Presidenta de la Academia Panameña de LIJ, Lic. Irene Delgado y luego junto a la presidenta de la Academia Ecuatoriana de LIJ en Jarahueca, en la botica de la familia de Luis.

Luis fue responsable de la edición en Bolivia de ***Poemas de las dos orillas***, ilustrada por Lara Sabatier en edición especial



de Sarah Mansilla de Gutiérrez, Directora del Centro Benjamín para promoción del Libro, la Lectura y las Letras de Bolivia, y se puede leer en:

<https://www.calameo.com/read/00427205361e73c1c5990>

DESDE EL COMIENZO DE SU TRABAJO DIJO: concibo el libro con 4 secciones: Precursores (los poetas que publicaron en el IXX); Continuadores; Contemporáneos y Selección de poemas de Sylvia Puentes.

COMENTARIO SOBRE “POEMAS DE LAS DOS ORILLAS”, editado por el Centro Benjamín de Promoción del Libro, la Lectura y las Letras, que preside la escritora Sarah Mansilla, en Bolivia, por la académica Prof. Dinorah López Soler: “El libro, que vehiculiza ese homenaje, pone en práctica, a claras, el legado de la homenajeada. El pasado y el presente de la lírica iberoamericana se conjugan, para futuras lecturas re-significadas por niños/as y mediadores, interesados y sensibles.

El contenido, organizado por el investigador cubano Luis Cabrera Delgado, cumple con ese cometido. Sylvia Puentes



siempre ha respetado y valorado la tradición de cada país, a esos autores que se volvieron clásicos, que dejaron huella; y al mismo tiempo, ha abierto las posibilidades para descubrir nuevos talentos, escrituras originales, a las que les dio lugar, tanto en la Cátedra, como en los Boletines de AULI.” (...) De la mano de Samaniego, pasaremos a

Mistral y, de allí a los contemporáneos. Éste es el apartado más numeroso, y su difusión de mayor alcance. Al igual que lo



hiciera la homenajeadada en cada Boletín de AULI, se les da lugar, a través de esta sección a voces nuevas que, si no fuera por la vía de una publicación colectiva, no serían escuchadas por los niños y adolescentes destinatarios. Por ello, lo del comienzo, se homenajea a Sylvia Puentes, poniendo en práctica los principios rectores de su accionar durante estas cinco décadas dedicadas a la literatura infantil y juvenil.”

Un análisis destacado merece el trabajo de ilustración de Lara Sabatier, en relación con la ilustración que enmarca cada una de las cuatro secciones...” (7 de setiembre de 2016).

RECUERDO: En plena pandemia, junio de 2020, nos decía Luis a raíz de su blog “Historias no leídas”, al que accedíamos semanalmente marcando este link: <https://historiasnoleidas.blogspot.com>

“Yo, más que un escritor, soy un fabulador enfermizo, un mitómano habilidoso, un cuentero verborreico con la destreza de manejar un teclado con los diez dedos de las manos, y por ello de mi mente brotan y brotan constantemente historias y personajes que quedan plasmados en el disco duro de mi computadora, pero que después, cuando voy a armar una novela, muchos no caben en ella. A estos, los personajes desechados, los he agrupado en un volumen que, con el título de *Los expulsados del Paraíso*.”

Ante la ausencia de opciones académicas de estudio de literatura infantil en Bolivia, la Academia ha optado por traer a La Paz una vez al año a especialistas extranjeros que compartan sus conocimientos con personas interesadas en este campo:

- “*La literatura infantil y juvenil como herramienta eficaz en la formación integral de los*



niños, las niñas, los y las adolescentes: nuestro compromiso con la sociedad”. Sylvia Puentes (Junio, 2007).

- *“Teatro en la escuela. Instrumento para el maestro”*. Luis Cabrera Delgado (Agosto, 2007).



LUIS EN COSTA RICA 2019, con la celebrada escritora Académica Marilyn Echeverría de Sauter, más conocida por el seudónimo Lara Ríos.
Entrega libros de autores de nuestras academia



México, Cilelij, con presidenta Academia Panameña Lic. Irene Delgado y Joel Franz Rosell, amigo incondicional.

SUEÑOS IMAGINADOS. SELECCIÓN DE LIBROS RECOMENDADOS 2018 / 2022

Academia Latinoamericana de Literatura Infantil y Juvenil



© Ornitorrinco Editores Imagen de portada: “Sueño en colores”, pintura de
Anisley González Gonzáles Diseño gráfico y diagramación: Eugenio Chávez

Estudio y compilación: Luis Cabrera Delgado 1ª edición - septiembre 2023
Editor general: Luis Cabrera Delgado Publicado por: Ornitorrinco Editores de
Ricardo A. Ayllón Cabrejos

Av. Club Golf Los Incas 488 – Dpto. 207, Santiago de Surco – Lima, Perú

Teléf.: 988421747 HECHO EL DEPÓSITO LEGAL EN LA

BIBLIOTECA NACIONAL DEL PERÚ N° 2023-09466 ISBN: 978

Del Boletín de la Academia Boliviana de LIJ. ABLIJ-N° 100

Luis Cabrera Delgado presenta nuevo libro en Feria de La Habana:

Publicado por la editorial Gente Nueva, acaba de ser presentado en la Feria Internacional del Libro de La Habana un nuevo libro de Luis Cabrera Delgado, quien es un prolífero escritor y cuyos textos son bien conocidos en Cuba, pero también en Canadá, México, Costa Rica, Colombia, Ecuador, Bolivia, Chile, Argentina, Uruguay y Brasil, países en los que ha publicado algunos de sus títulos: *Catalina la maga*, *Ito*, *Carlos el titiritero*, *Camposanto Florecido*, *Las intrépidas aventuras de Capote Blanco*, *El Niño de La Bota*, *El maravilloso viaje del príncipe egipcio...* Según la nota de contra cubierta de *Con ketchup no se vale*, el nuevo volumen, “Luis Cabrera, con una singular sensibilidad artística, un excelente domino de la escritura y de los recursos literarios, ofrece un recorrido por distintos temas relacionados con la sexualidad humana, dirigidos especialmente a los niños”.

En este libro el autor concibe argumentos e hilvanas historias atractivas, atrevidas y polémicas de las que sale airoso



gracias a sus conocimientos y larga experiencia como psicólogo infantil, pues en los ocho cuentos que componen el volumen aborda temas tales como la identificación de géneros, el erotismo, la masturbación, la pedofilia, la adopción por parejas homoparentales... El cuento “La maestra poesía” constituye un instructivo material acerca de la reproducción humana, válido para ser utilizado como parte de los programas de educación sexual para los infantes de cualquier edad. La edición corrió a cargo de Syntyán Irigoyen Sánchez y las ilustraciones del Alfredo Martirena, destacado ilustrador y caricaturista cubano.

GRACIAS, LUIS, HERMANO DE LA VIDA Y DE LOS SUEÑOS

SYLVIA

Y GRACIAS, Dr. Marcelo Bianchi Bustos, presidente de la Academia Argentina de Literatura Infantil y Juvenil por permitirnos este reconocimiento.



CABRERA, EL TITIRITERO

Joel Franz Rosell

Si en el conjunto de la narrativa infantil occidental el viaje es uno de los motivos más frecuentes y fecundos, en el corpus de la novela cubana para chicos se revela como motivo de primer orden, empezando por las tres primeras piezas del género: Aventuras de Guille (1966), donde Dora Alonso relata el descubrimiento por un niño de doce años de la realidad natural y social en la costa norte cubana; Tafie y la caoba gigante, (1979) donde Efigenio Aimeijeiras narra el viaje de un hachero y su hijo, de una punta a la otra de la isla, en busca de un mítico árbol de 100 metros de altura y El enigma de los Esterlines (1980) donde Antonio Benítez Rojo repite casi el mismo recorrido, pero esta vez en busca de un tesoro que lleva al lector de 1980 a principios del siglo XVII, revisitando la primera obra literaria escrita en Cuba (Espejo de paciencia, poema épico de 1608).

La relación sería interminable pues tanto la novela como la noveleta, e incluso el cuento, de autores de tres generaciones, han explotado el viaje como recurso para tramas y temas diversos que incluyen historia, ciencia-ficción, detectivesca, parábolas, realismo, distopías... Pero aquí vinimos a hablar de uno de los más importantes libros de un autor particularmente apegado al motivo del viaje: Luis Cabrera Delgado (Jarahuca, 1945 - Santa Clara, 2025), autor de *Tía Julita* (1987), *Raúl, su abuela y los espíritus* (1998), *¿Dónde está La Princesa?* (2000), *Vueltas de vidas revueltas* (2002), *El secreto del pabellón hexagonal* (2008), *La vuelta al mundo en tres caballos* (2010) y muchos otros títulos en los que el recorrido puede limitarse a su comarca natal de Jarahuca, a recorridos



reales o parte imaginarios por todo su país e incluso abarcar todo el planeta y épocas.

Carlos, el titiritero (tardíamente estrenada en 1995) cuenta el viaje en busca de un niño triste emprendido por un joven director-actor de guiñol (alter ego del autor, quien nunca fue director teatral, pero sí tuvo muchas experiencias en el género) y sus muñecos Vicaria y Cundiamor (más otros que irán apareciendo según necesidades de la trama), en una atrevida y eficaz alternancia de narración novelesca y fragmentos dramáticos diversos.

Como en todo buen cuento de hadas, tres serán los encuentros que marcan el camino de los héroes: el primero es niño huérfano (le destinarán una representación terapéutica de "El Patito Feo"), el segundo ha perdido una pierna (preverán sanarlo con la escenificación de "El soldadito de plomo") y el tercero sufre sobreprotección y falta de afecto mal compensados por una sobredosis de bienes materiales. Los dos primeros niños habrán recuperado la alegría antes de ser encontrados por los quijotescos titiriteros mientras la solución a la tristeza del último -el único radicalmente infeliz- se revela extremadamente difícil y laboriosa, no pudiendo los protagonistas ofrecerle cuento teatralizado alguno puesto que nadie comprende su lengua. El tratamiento se traslada al terreno de los juegos tradicionales puesto que el incomprensible "idioma" resulta no ser otra cosa que la jerigonza infantil que se consigue añadiendo, por puro juego, el prefijo "chi" a cada sílaba de las palabras del castellano mondo y lirondo.

El trayecto de Carlos y sus títeres está sembrado de dificultades y pruebas que propician el conocimiento y crítica de aspectos diversos de la realidad cubana, así como el desarrollo del protagonista (que conocerá el amor), de Vicaria



(que padecerá el letargo de la Bella Durmiente; aunque sólo sea durante tres años) o del escritor mismo (¡sí, sí, Luis Cabrera se utiliza a sí mismo como personaje!) que sabrá de la angustia ante la página en blanco y de la implacable exigencia de los lectores.

La intervención del autor en su obra, hasta el punto de compartir momentos de la acción con sus personajes, es un truco genial que remonta por lo menos al siglo XVIII, con Sterne y Diderot, si bien la referencia que primero me vino a la mente fue Pirandello, dado que su *Seis personajes en busca de un autor* es una obra de teatro. Acaso olvido precedentes empleos de esta ósmosis entre el creador y sus criaturas dentro de la literatura infantil, pero dudo de un desarrollo tan hábil y consecuente como en *Carlos, el titiritero*.

Cabrera empieza con ese programa de teatro que constituye su primera página. Allí menciona no sólo los personajes que intervienen en la obra, sino a dos personas: "Yo" y "Tú". La forma de participar ese "tú" la abordaré más adelante; en cuanto al "yo", éste hace su primera irrupción -todavía sutil- en la página 12 (de la edición cubana original, que es la que citaré a lo largo de este trabajo), donde sin transición alguna leemos:

"Dicen que mi abuelo tenía un mulo cerrero en el que salía por el campo a vender botones, hilos y dedales. Pues precisamente en este mulo de los cuentos de mi mamá, fue en lo que a Carlos el titiritero, se le antojó salir a buscar al niño triste" (Cabrera, 1995, p. 12).

Como vemos, el protagonista cabalga en los recuerdos del escritor. Esto, aparte de ser una metafórica forma de revelar uno de los secretos de la creación literaria, implica un tipo de relación entre autor y personajes que se observa también entre



Carlos y sus títeres. La reiteración de episodios en los que Carlos está solo (aunque lleva en la espalda la mochila "medio vacía" que contiene decenas de marionetas y personajes que saben entrar en acción en el momento oportuno) ejemplifica de forma ambigua y paradójicamente esclarecedora los nexos entre realidad y fantasía.

La cuestión tendrá cumplido desarrollo en dos momentos decisivos de la novela, en los cuales Luis Cabrera se verá obligado a intervenir en la acción:

Al comenzar el segundo acto, nos cuenta el autor (que pasa a personaje narrador en primera persona) que el libro se ha detenido tres años a causa de su incapacidad para encontrarle salida a la situación en que concluyó el capítulo precedente. En consecuencia, no sólo los personajes sino "Mis amigos, los más queridos, los que leyeron lo escrito hasta allí, no estuvieron de acuerdo conmigo y comenzaron a sugerirme, aconsejarme, rogarme y, por último, ¡exigirme! continuar" (Cabrera, 1995, p.87). Después de varias sorprendentes y cómicas peripecias en compañía de sus personajes, Cabrera escribe: "...al día siguiente debíamos ponernos en marcha, yo de regreso a Santa Clara para seguir escribiendo este libro y Carlos y sus títeres para continuar su búsqueda." (Cabrera, 1995, p. 90).

En una segunda rebelión de sus criaturas, el autor se verá denunciado ante el presidente de la Unión de Escritores y uno de los títeres llegará a decir: "Él pensará que es muy buen escritor, pero a la verdad que con este cuento, falló por completo" (Cabrera, 1995, p.149). Esta vez Luis Cabrera-personaje no abandona su puesto ante la máquina de escribir, sino que responde con un telegrama y con la introducción de los personajes que deben resolver el problema que impide el desenlace: Sherlock Holmes y el doctor Watson, nada menos.



Así tocamos uno de los recursos más fructíferos de la novela: la intertextualidad. No se trata únicamente de la ya mencionada utilización de fragmentos teatralizados de clásicos infantiles, sino también de la presencia entre los títeres de personajes correspondientes a esas y otras obras literarias. Igualmente se observa la incorporación de materiales folclóricos criollos: el Gallo de Morón, el Chucho Escondido y la Gallinita Ciega (estos dos funcionando como personajes al tiempo que sus respectivos juegos impulsan la trama), mientras otros elementos de la tradición popular se integran como recursos de la narración (el telegrama que le envían a Luis Cabrera sus amigos indignados cita una conocida rima folclórica al decir, textualmente: "Flor amarilla, flor colorá, si tienes vergüenza no nos hables más" (Cabrera, 1995, p. 87).

Entre los géneros dramáticos integrados a la novela no faltan el drama clásico español, el teatro bufo cubano y el moderno espectáculo escénico interactivo; pero la interrelación abarca también formas del arte y la comunicación como la novela radial, el comic y muy especialmente los dibujos animados. Otras presencias, tales como notas de prensa -plana o hertziana-, telegramas, una convocatoria de concurso, canciones, fórmulas procedentes del universo de la burocracia, etc, nos remiten al no menos rico ajuar de intertextualidad y metacultura de *Carlos, el titiritero*.

Los dibujos animados y otras formas de cultura de masas tienen una utilización muy importante en la novela; son ellos los que permiten la participación del lector (el "tú" que mencioné antes). Y no me refiero exclusivamente a la presencia de personajes que ese medio ha popularizado (destacaría al cubano Elpidio Valdés), ni a técnicas cinematográficas como el intencionado desplazamiento de la perspectiva del narrador (imitando el cambio del ángulo de la cámara para preservar la



sorpresas de un **gag**), apunto sobre todo a que son incontables los momentos de la obra que reconstruyen clichés del dibujo animado: personajes que se caen para atrás del asombro, desproporción entre un acontecimiento grave y el comportamiento flemático del protagonista, cambios repentinos de personalidad, cortinas de humo, etc.

Tales "citas" son deliberadas y para evidenciarlo el autor escribe un párrafo como éste: "Y como una película, de esas que terminan bonito, se acabó el cuento; por una calle alumbrada de vidrieras se fueron caminando el papá, la mamá y los dos hijos con los cisnes del segundo acto del Patito Feo revoloteándoles encima" (Cabrera, 1995, p.127).

El manejo de estas fuentes sirve para movilizar la experiencia estética del destinatario, más nutrida de dibujos animados que de fuentes literarias o dramáticas. Por esto deja el autor que sea una referencia cinematográfica la que determina la solución del episodio/conflicto final: la imposibilidad de despertar a Vicaria.

Cabrera aprovecha la presencia en dos cuentos -"Blanca Nieves" y "La Bella Durmiente"- del motivo del letargo (que la embrujada heroína sólo puede vencer gracias a un beso de amor), para que la clave del desenlace esté en detectar a cuál de las dos princesas la marioneta está representando.

Sherlock Holmes aclara: "...ella no se puso el traje azul y negro de Blanca Nieves, sino uno rosado" (Cabrera, 1995, p. 157). Como toda persona con la suficiente cultura literaria sabe, ni Perrault ni los Hermanos Grimm especifican el color de la vestimenta de las princesas en sus respectivas versiones de dichos cuentos. Esto es algo que, como todo niño con una elemental cultura cinematográfica sabe, son aportes del mundo



tecnicolor de Walt Disney.

Son muchas las facetas de esta enjundiosa novela que, de tener el espacio suficiente, me hubiera gustado destacar. Sólo añadiré que su estructura es extremadamente compleja (lo que se nota menos en su plan externo que en el interno), debido a la introducción de once (di)versiones teatrales y de la fragmentación de episodios y contratiempos, inherente a la telenovela y a la novela radial (género este último abundantemente cultivado por nuestro autor). Igualmente enriquecen la composición del relato los juegos de repetición/mutación característicos del folclore infantil y técnicas procedentes de la nueva novela latinoamericana tales como la "caja china" y los "vasos comunicantes".

Es precisamente esta capacidad de combinar osadas búsquedas estilísticas con formas y materiales del folclor y la cultura de masas, lo que establece la singularidad de *Carlos, el titiritero* y lo que permite a Luis Cabrera Delgado, auxiliándose de un buen uso del humor, del lenguaje criollo y de la abundante peripecia, hacer una novela experimental que sin embargo logra una intensa comunicación con el lector infantil.

Referencias

- Aimejeiras, E. (1979). *Tafie y la caoba gigante*. Gente Nueva.
Alonso, D. (1966). *Aventuras de Guille*. Gente Nueva.
Benítez Rojo, A. (1980). *El secreto de los Esterlines*. Gente Nueva.
Cabrera Delgado, L. (1987). *Tía Julita*. La Habana. Ediciones Unión.
Cabrera Delgado, L. (1995). *Carlos, el titiritero*. Gente Nueva.
Cabrera Delgado, L. (2012) *Carlos, el titiritero*. Libresa.
Cabrera Delgado, L. (1998) *Raúl, su abuela y los espíritus*. Gente Nueva.
Cabrera Delgado, L. (2000) *¿Dónde está La Princesa?* Gente Nueva.



-
- Cabrera Delgado, L. (2002) *Vueltas de vidas revueltas*. Libresa.
- Cabrera Delgado, L. (2005) *El secreto del pabellón hexagonal*.
Gente Nueva.
- Cabrera Delgado, L. (2010) *La vuelta al mundo*. Santillana.



RECORDANDO A LUIS CABRERA DELGADO

Carlos Alberto Casanova

Corría el año 1976 cuando conocí a Luis Cabrera. Luis, con la frescura de sus 31 años, vestía la bata blanca de médico y yo, al igual que Efigenia y Enrietta, vestíamos el uniforme azul prusia y azul cielo de estudiantes de la Escuela Vocacional. Luis estaba en su consulta de psicólogo del Hospital Infantil de Santa Clara, y allí llegamos buscando a la madre de Efigenia, que dirigía un departamento administrativo del hospital. Elisa no tardó en presentar a Enrietta y a mí, al galeno que nos miraba sorprendido, cuando supo que estábamos escapados de la Escuela, y que habíamos llegado al hospital en la guagua que transportaba a los estudiantes con turnos médicos por los hospitales y policlínicos de la ciudad. Luis se interesó por aquella escapada y nos hizo mil preguntas que nosotros respondimos con la inocencia de nuestros catorce años. Antes de salir de la consulta del psicólogo infantil, Elisa me puso un brazo sobre los hombros y le dijo a Luis “y a este Casanova, le gusta escribir”. Fue así como supo Luis que yo escribía. Tardamos un momento más en la consulta, Luis interesado en saber lo que yo escribía. Poesía, le dije, y me gusta también escribir composiciones, agregué. Las composiciones, que fueron el fuerte y mi predilección en los dos últimos años de la escuela primaria, me habían hecho ganar un concurso nacional convocado por el semanario “Pionero”, dos años antes. Todo aquello que le conté en un dos por tres a Luis, le interesó sobremanera. Aquella tarde me fui de la consulta con un “turno médico” que tendría lugar al cabo de dos semanas. Fue así como el Licenciado Luis Cabrera y yo, comenzamos una



amistad que duraría años, interrumpida de cuando en cuando por mis frecuentes “huidas” o mudanzas fuera de Santa Clara.

Entre nuestro primer encuentro en 1976 y hasta 1978, año en el que dejé Santa Clara por La Habana, vi a Luis con frecuencia, unas veces en su consulta, otras en la biblioteca Martí. Leyó mis composiciones, mis poemas juveniles y aquellos que yo había clasificado como “poesía para niños”, y que no siempre fueron del gusto del psicólogo y escritor. “La poesía para niños no se te da bien, le falta suavidad, eres brusco, tienes que trabajarla mucho, leerla, releerla, y vestirla de pantalones cortos y trenzas”. Una sola poesía entre todas aquellas que llenaban una libreta escolar, le llamó la atención, y me sugirió trabajarla, “darle vueltas hasta el cansancio”. Luis era alguien que sabía criticar sin atropellos ni desprecios. Y su manera de enseñar, -creo que en esos encuentros siempre aprendí mucho-, me ayudó de cierta manera a tomarle gusto a la enseñanza.

En 1982, con veinte años cumplidos, y sin haber abandonado mi “oficio” de escritor, volví a mi Santa Clara natal. Allí estaba Luis. Siempre humanista y mucho más que psicólogo. Y volvimos a encontrarnos. Para entonces, Santa Clara bullía, se sacudía un poco de su letargo de capital provincial, ciudad con vocación estudiantil y una energía juvenil que emanaba de su Universidad Central, ciudad llena de artistas y creadores. Yo comencé a asistir a los talleres literarios. Me viene a la memoria aquella mesa larga en un local que otrora fuera el Banco Núñez, en los bajos de la también desaparecida Cámara de Comercio. Recuerdo a Luis sentado en un extremo de la mesa, y recuerdo al también escritor santaclareño, Félix Luis Viera, y a Joel Franz Rosell, y a todas aquellas muchachas y muchachos que asistíamos a los talleres, para leer lo que escribíamos, para discutir, para criticar, unas



veces con malas y otras con buenas intenciones. A Luis nunca le faltaron, con su manera suave y sabia de hablar, las buenas intenciones. Luis era un caballero con su arma presta a contribuir, la palabra. En los umbrales de la década del 1980, la actividad cultural en Santa Clara era inmensa. Luis presidía la Sección de Literatura de la Brigada Hermanos Saíz, a la que casi todos habíamos adherido, luego fue su vicepresidente en la provincia, y cuando posteriormente asumió la presidencia de la brigada, y que yo asumía un cargo, no recuerdo si Organización o Divulgación, o los dos en periodos diferentes, mantuve una estrecha relación con Luis.

Y fue a Luis Cabrera a quien me confié cuando pensé presentar un poema mío en el Encuentro de Talleres Literarios de 1985. Yo me había obsesionado con aquel poema que adolescente le había mostrado, y que él me sugirió que “trabajara”, que “le diera vueltas hasta el cansancio”. Parece que aquel poema quiso como un potro, cabalgar en busca de nuevos caminos, y cabalgando llegó al Encuentro Nacional, siempre con el visto bueno de mi amigo Luis Cabrera, Encuentro en el cual participó como jurado, junto a la ensayista y escritora Nidia Fajardo Ledea y otras figuras del mundo cultural y literario de la isla. El año 1985 fue un año golpeado por el huracán Kate, que con sus lluvias y vientos perturbó la realización del Encuentro. Mi memoria se opaca con el tiempo y veo a Luis en los trajines que conlleva un evento. Lo veo multiplicado, en La Habana, en Sagua la Grande visitando la casa del pintor cubano Wilfredo Lam junto con Nidia Fajardo y la profesora universitaria e investigadora Carmen Sotolongo Valiño; en los pasillos del Hotel Hanabanilla, en pleno Escambray donde debían reunirse todos los talleristas, y veo a todo ese grupo de consagrados, de profesores, de jóvenes creadores y gérmenes de escritores que irían siguiendo los



pasos del psicólogo escritor, del periodista, del guionista radial, del editor, del laureado que siempre humilde subía en ascenso y entraba por la puerta grande de la literatura, y sobre todo por su rol y contribución a la transformación de la literatura juvenil cubana a partir de 1990.

Mis años habaneros en la segunda mitad de la década de 1980 y mi instalación definitiva en Europa a inicios de la década del 90 me alejaron de Santa Clara, pero a la cual volvía con cierta frecuencia desde La Habana, y espaciadamente cuando el Atlántico se puso de por medio entre el viejo continente y mi calurosa isla caribeña. Los encuentros con Luis se espaciaron, y el azar nos regalaba momentos ínfimos antes del comienzo de una presentación en el teatro, o las veces que nos tropezamos en la librería Pepe Medina en busca de alguna novedad, o publicaciones de la Editorial Capiro, de la cual fue editor.

Los últimos encuentros, cuando por casualidad pasaba yo frente a su casa en la calle Colón de Santa Clara, y con la velocidad de un relámpago nos dábamos nuevas de uno y del otro, Luis sentado en la puerta de su casa, acompañado de su compañero de muchos años, yo sin bajarme de la bicicleta. Nunca faltaba el espacio familiar, él evocaba a sus hijos, Ra y Sinuhe, yo le contaba de mis devaneos literarios primero arropado por el Sena y luego por el Mont Ventoux. La última vez que hablamos le dije, “te acuerdas Luis cuando escribiste en el periódico Vanguardia un artículo proponiendo cambiarle el nombre a la Sala Real del Teatro La Caridad y yo te expliqué mi desacuerdo, y te dije, ¿te imaginas si yo escribiera en mi blog un artículo proponiendo cambiarle el nombre a Jarahueca?”, y estalló en risa, y no se acordaba del susodicho artículo en el periódico provincial. Fue la última vez que nos vimos personalmente.



Luis sigue presente en mi biblioteca del sur de Francia, a donde me traje todos sus libros publicados por la Editorial Capiro en la década del 1990, y los publicados por Gente Nueva y Unión.

Luis estaba enfermo, nunca le pregunté al respecto, aunque sabía que su enfermedad era incurable. Las publicaciones en su página de Facebook eran como un anuncio de la vitalidad literaria de Luis. A los posts titulados Memorándum no presté mucha atención, pero las tribulaciones de Patria, Jarahueca y el futuro luminoso, así como Yoyito en la Red, eran como un saludo de Luis a todos los que lo conocimos, y una manera de decirnos que escribir es una enfermedad incurable, ajena a cualquier otra.

Foto de familia, la novela que publicó Letras Cubanas en el 2003, es el último libro que compré de Luis. Lo encontré hurgando en los anaqueles polvorientos de la Pepe Medina, mientras afuera el sol quemaba y un aguacero golpeaba los adoquines frente a la librería. No lo he leído, pero está ahí, esperando que lo haga, para entonces decirle a Luis, gracias, amigo y maestro.



LUIS CABRERA DELGADO, UN SOLDADO DE LAS LETRAS Y LA EDUCACIÓN PANAMÁ TE EXTRAÑA

Irene de Delgado

Conocí a Luis Cabrera Delgado a través de la siempre recordada Hena de Zacchrison y de la consagrada escritora Dra. Sylvia Puentes de Oyenard. Mi primer acercamiento con la Academia Latinoamericana de Literatura Infantil y Juvenil y su Presidente Sylvia Puentes de Oyenard fue cuando esta nos visitó en ocasión del cambio de mando de la Directiva de la Academia Panameña de Literatura Infantil y Juvenil que presidía Hena de Zacchrison. Fue en la Feria del Libro de Panamá en el 2010 que asumí la Presidencia de la Academia.

En ese andar por los caminos de la literatura infantil de la mano de sus mejores representantes latinoamericanos, conocimos personalmente a Luis Cabrera Delgado. En las dos ocasiones que tuvimos la dicha de contar con él en suelo panameño donde Luis dejó enseñanzas y profundas huellas en muchos escritores.

Luis Cabrera Delgado, con una impresionante hoja de vida como escritor, investigador, psicólogo fue nuestro mentor y colaborador en todo lo que le solicitamos hasta el último día de su vida terrestre.

Hoy, hurgando entre los tantos papeles de mi Biblioteca, tropiezo con algunas de sus importantes colaboraciones.



Desde el 2011 nunca dimos un paso sin contar con su asesoría que fue siempre clara y contundente.

El primer proyecto importante con asesoría de Luis fue la Colección de 12 libros ilustrados de distintos autores panameños editado por la Asamblea Nacional de Panamá. En esa ocasión nos visitó Luis quien estuvo en la presentación de tan importante colección para Panamá. Ante nuestra Asamblea Nacional recibió el reconocimiento merecido por sus aportes a la literatura infantil en Panamá.

Fuera de todo protocolo, durante la presentación de la Colección y como reconocimiento a la participación de Luis en el acto, un conocido folclorista panameño, Eradio A. Pica De León, le dedicó las siguientes coplas:

Jocosidades para Luis Cabrera Delgado

A mi país Panamá
Vino un Cubano
Que sólo tú lo miras
Y él te da la mano
Es un hombre sencillo
Lo digo de tal manera
Unos le llaman Luis
Y otros señor Cabrera
Su pueblo es Jarahueca
Él lo expresa con ganas
Si de Cuba quieres más
Te habla hasta de La Habana
Si le tiras un vacilón
Aunque sea muy cortito



Él te mira la cara
Y te responde
¡qué te pasa chico!
Y ya para despedirlo
Lo digo con templanza
Dios te bendiga mi hermano
Y gracias por tu enseñanza.

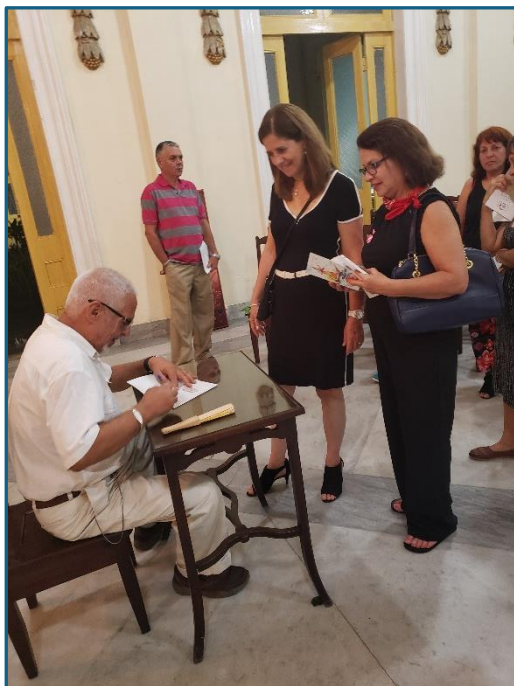
Aprovechando su estadía en suelo panameño, se organizó un Seminario taller con la asistencia de un sin número de escritores y profesores quienes por cinco días tomaron nota de las sabias enseñanzas de Luis. El resultado fue una serie de reseñas de obras infantiles guiadas por él y escrita por los participantes. Resultado, el folleto de PANAMÁ LEERTE. ENERO 2012. Hay que decir que siempre sus proyectos cristalizaban en resultados concretos.



Cilelij Mexico en 2016 sirvió para estrechar los lazos de amistad y colaboración. Allí celebramos una reunión de las Academias con la asistencia de varios de sus presidentes regionales, entre ellos Luis Cabrera Delgado



Nuestro siguiente encuentro presencial con Luis fue en Santa Clara de Cuba, su querido pueblo, en 2019. Allí tuvimos la ocasión de presentar a escritores y editores de América los avances y logros de la literatura infantil panameña. Luis como buen anfitrión y amigo, acompañado del escritor Idiel García nos mostró su querida Santa Clara. Puedo decir que este ha sido mi mejor viaje, una estadía de cinco días donde reinó la camaradería y la literatura. En el marco de este Congreso se rindió homenaje a Luis Cabrera en la hermosa e histórica Biblioteca de Santa Clara.



¿Qué fue Luis para la Academia Panameña de Literatura Infantil y Juvenil?

Fue un asesor generoso y siempre dispuesto a colaborar y aportar ideas innovadoras. Así como fue un trabajador



incansable en la escritura (su vasta producción de obras, ensayos, investigaciones entre otros) Luis compartió y nos regaló a todos sus conocimientos y experiencias literarias y editoriales. Las Academias Latinoamericanas, bajo la asesoría de Luis, pudimos publicar varios libros de crítica literaria que contribuyeron a acercarnos y reconocernos más como latinoamericanos. Entre ellas, participé en SUEÑOS IMAGINADOS, hermoso en su portada, edición y valioso por su contenido. En todo momento, Luis nos recordaba la misión primordial de las Academias: hacer crítica literaria. Cada día más, se hace necesario hacer realidad este consejo para preservar el alto nivel que debe tener toda literatura para niños y jóvenes.

Luis fue también un invitado recurrente de Aventuras Literarias, programa de la Academia de Panamá difundido en directo a todo el país

Sus cuentos infantiles son claro ejemplo de la calidad y seriedad que deseaba para la literatura infantil. Ito, (1996), libro revelador y osado al tratar el tema de género. Otros libros como ¿Dónde está la Princesa? (2001) también aborda otro tema difícil como el de la muerte. En estos y otros muchos de sus cuentos, Luis Cabrera demostró su dominio de las sutilezas del lenguaje, la psicología y su alta sensibilidad para lograr obras atractivas y a la vez portadoras de mensajes para niños y adultos de hoy.

La calidad literaria y humana de Luis Cabrera Delgado es un ejemplo, al igual que su obra. Sobre todo, admiré su disponibilidad permanente para compartir y colaborar en todo proyecto que considera de importancia.



Como su último regalo para Panamá, nos dejó su aval y entusiasmo y aporte justo antes de su muerte. Fue la primera persona a quien confié la invitación que la Academia Panameña de Literatura Infantil y Juvenil había recibido para organizar una Antología de autores latinoamericanos, alusiva al Bicentenario del Congreso Anfictiónico de Panamá convocado por Simón Bolívar en 1826. Su entusiasmo fue para nosotros muy importante. No sólo fue el primero en enviar su cuento, sino que aportó ideas sobre su organización.

Alrededor de los días en que estaría a punto de partir, como por intuición o conexión mental, releí su cuento y encontré una palabra que llamó mi atención: cobija. Le escribí a Luis curiosa por su significado en el contexto del cuento. Por primera vez no contestó. Días después recibía la noticia de su partida. Cobija, término que seguirá en mi memoria símbolo de Luis como techo protector y abrigo de la literatura infantil latinoamericana.

Luis Cabrera Delgado estará siempre presente, como siempre lo estuvo en vida, en todas las actividades de nuestra Academia.



MI HOMENAJE A LUIS CABRERA DELGADO

Biyú Suárez Céspedes

Conocí a Luis en la Feria Departamental del Libro de Santa Cruz de la Sierra, Bolivia en 2016, cuando Sarita Mansilla y el Centro Benjamín rindieron un sentido homenaje a nuestra querida escritora y amiga Sylvia Puentes de Oyenard. En esa oportunidad me obsequió su precioso libro “La Hija del Buceador”, que disfruté muchísimo. Desde esa fecha entablamos una bonita amistad a través de las redes sociales. En el Congreso del Comité de Literatura Infantil y Juvenil de Bolivia, que se realizó durante la Pandemia, Luis no pudo dar su conferencia vía Zoom; la tuvo que enviar grabada y así la difundimos a la audiencia, la misma fue escuchada con beneplácito.

Luis Cabrera Delgado, autor prolífico, muy reconocido dentro de la literatura infantil y juvenil latinoamericana deja muchos libros publicados para el deleite de sus lectores. Cabrera ganó muchos premios en su carrera literaria, importantes reconocimientos de su país y otros galardones internacionales, por ello su obra se conoce en el mundo de las letras infantiles y juveniles.

Luis Cabrera Delgado no solo fue un conocido escritor de literatura infantil, fue, sobre todo, un sembrador de palabras, de sueños y de esperanzas. Su partida deja un vacío en quienes tuvimos la dicha de conocer su espíritu cálido, la suerte de compartir su mismo compromiso con la niñez y su incansable pasión por la palabra.

Desde su Cuba natal Luis supo cruzar los mares con sus



historias. Su voz llegó a Santa Cruz de la Sierra donde iluminó la Feria Internacional del Libro con su presencia y su mensaje. No solo nos dejó sus libros en cada presentación que realizó, sino que entregó su alma y su chispa en cada charla, en todos los encuentros con los autores y estudiantes de la Escuela Normal de Profesores Enrique Finot.

Su participación en el Octavo Encuentro Internacional de Literatura Infantil y Juvenil fue generosa e inspiradora: hablaba con mucha sencillez, con la verdad a flor de labios, con gran amor por los niños y por quienes escriben para ellos.

Para mí, Luis fue mucho más que un colega, fue un amigo entrañable, un compañero de letras y de vida. Compartimos historias, cuentos y sueños online. Me regaló sugerencias sabias para mejorar mi escritura, para comprender mejor el mundo infantil, con explicaciones para entender su curiosidad, abrazarlos con ternura, llegar a entender su curiosidad y la forma que tienen los pequeños de ver el mundo.

Luis se fue demasiado pronto. Nos deja un camino claro, repleto de luz, de libros y de palabras que susurran su voz. Recorramos este camino tomados de su mano, guiados por su amor a la infancia.

Hasta pronto amigo. Tu voz no se apaga, resuena en cada uno de tus cuentos, en tus libros que inspiran. ¡Gracias por tanto!

Santa Cruz de la Sierra, Bolivia.



De izquierda a derecha, algunos participantes de actividades 17ª Feria del libro Santa Cruz de la Sierra: Luis Cabrera Delgado (Cuba), Ma. Belén Alemán (Argentina), Biyú Suarez (Bolivia), Sarah Mansilla (Bolivia, Cámara del Libro), Sylvia Puentes de Oyenard, Isabel Mesa (Bolivia, atrás) y otros escritores de Bolivia.



ITO, UN NIÑO DIFERENTE

Zulma Prina

Introducción

El propósito de este trabajo es acercar al lector, un breve análisis de la novela *Ito* del escritor Luis Cabrera Delgado, un libro que expone con naturalidad, la discriminación de una sociedad atada a prejuicios y apariencias.

La literatura latinoamericana se ha atrevido a tratar problemáticas de discriminación, dirigidas a niños y adolescentes de todas las clases sociales: discriminación racial, sexual, física, discapacidad. En el caso de la novela de Luis Cabrera Delgado, Ito, el protagonista, es quien sufre las consecuencias del maltrato y el dolor del aislamiento, producto de una actitud señalada como homosexual.

Para ubicar la temática, creemos necesario consignar algunos datos bibliográficos del autor y su ubicación en tiempo y espacio.

La novela

Ito es un niño con gusto, juegos, actividades que, según los patrones sociales, no condicen con su sexo. Enfrenta la crítica familiar, social. El régimen establecido atraviesa la educación. Es la escuela su mayor conflicto por la discriminación y el maltrato a nivel emocional de este niño-preadolescente.

¿Son los niños o los adultos quienes propician estas situaciones?

Una sociedad con pautas preestablecidas, con la convicción del deber y del deber ser. Todos iguales. -El ser y el parecer. Una sociedad que juzga y sentencia.



Desde el comienzo, los adultos dialogan ¿entre sí? ¿advierten al lector? ¿Es la voz del narrador? Cuestiones que se irán esclareciendo en el curso de la historia.

Luis Cabrera Delgado (2012), pone en boca de un narrador omnisciente las vicisitudes por las que atraviesa este niño. Esta voz, que bien puede pensarse como del protagonista, hace hablar a los personajes de la novela. Es una voz interior que siente la soledad y el desamparo de un niño frente a la familia y a la sociedad.

Este recurso permite transmitir las emociones, el dolor, la impotencia y al mismo tiempo la ternura.

Ito

Ito es un niño como muchos, sin padres, sin el cariño, el afecto, la contención necesaria. “Ito tiene obsesión por las telas, los artistas famosos y los colores. Quizás por esto último sus ojos a veces son verdes, otras mieles.” (p. 11) Expresa el narrador.

De acuerdo con la idea de los adultos, no siente atractivo por el fútbol ni por jugar juegos bruscos. No se cuelga de los camiones o del tren en marcha. Los varones deben ser rudos y fuertes.

Cabrera Delgado incorpora al protagonista a través del narrador, en distintos momentos, a manera de flash. Ito habla consigo mismo, sueña, escribe, se enamora de las flores y de los colores. La atención del lector es permanente pues tiene que organizar esas acciones y construir la historia.

Llama la atención el comienzo de cada párrafo, donde se reitera el nombre del niño. Es una campana que resuena en el oído: Ito, Ito, Ito...



Ito tiene “obsesión” por las telas...Pero agrega “recorta vestidos para pegárselos a las fotos... (11)

“Prefiere este tipo de actividades en vez de jugar.” -Repiten las voces, como si lo que a Ito le gusta, no fuera un juego. –

Podemos observar dos puntos extremos que permanentemente aparecen a lo largo de la novela. Es Ito y los varones. La discriminación, el aislamiento, el rechazo al diferente, según los parámetros de una sociedad atada a prejuicios, a estructuras rígidas.

Ito (solo) - Los demás (el grupo de varones)

El cuadro de situación se completa cuando Ito quiere jugar con las niñas. Ellas lo rechazan por ser varón. Porque las niñas visten a las muñecas, son delicadas y hacendosas, sueñan, vuelan con su imaginación. (16) “Este niño es delicado, fino y bueno. Demasiado bueno”

Expresado de ese modo, los juegos de Ito resultan otra rareza, que no condice con la actitud de un varón.

Ito también sueña, y sueña muchas veces despierto, como ocurre a los espíritus sensibles. (17)

Ito y los personajes

A medida que va transcurriendo la historia, van apareciendo los personajes: Benigno, la directora del internado, la abuela, el tío. Por último, el director de la escuela secundaria. Estos episodios no se condicen con la linealidad temporal. Por eso expresamos que el autor recurre a la estrategia de exponer situaciones como pantallazos, como fotografías, Una historia a



pedazos, que genera la posibilidad de sentirse uno con el protagonista.

Los nombres que se van sucediendo, también llama la atención. Benigno, el compañero que juega a la pelota, tira piedras, juega a juegos bruscos, se ubica del lado de los varones se llama Benigno y no sueña despierto. A pesar de las diferencias bien marcadas, Benigno suele conversar con Ito. Tal vez para marcar las diferencias entre la realidad cotidiana y el mundo de la imaginación.

“Ito tiene la cabeza llena de pájaros, y por eso siempre está pensando en cosas hermosas” - aclara el narrador. -(p. 13)⁶.

El mundo de la imaginación de este niño surge desde el discurso del narrador omnisciente. El niño sueña, a veces despierto, otras, dormido. Con los ojos cerrados. “con los ojos abiertos, como suele pasar con los seres espirituales.”

“Ito puede soñar, aunque este despierto. Benigno dice que lo más que él hace es cerrar los ojos y ponerse a pensar. A veces, de tanto pensar se queda dormido, pero así no se vale. Ito puede soñar, aunque esté despierto”. (13)

“¿Qué pasaría – piensa Ito - si las gotas de agua quisieran detenerse en el aire, aunque fuera un momentito para ver el arcoíris sobre el horizonte? Ahora llegan todos al mismo tiempo, los gorriones uniformados (...) ¿Y las margaritas del jardín? Pequeñas, blancas y asustadas. Tiñendo con lo amarillo de sus corolas el verde recién lavado de las hojas”. (12)

⁶ Nota: Esta frase será, al igual que el nombre Ito, se reitera constantemente.



Cuando sueña mientras duerme, sus sueños son angustiantes, como si a través de ellos pudiera expresar el dolor de la realidad que le toca vivir.

Los ojos grandes, verdes o miel, en conjunción con el discurso y las ilustraciones de Dagmar Tomás Martínez refuerzan el sentido emocional del niño. Él sueña, siente a través de sus ojos, como metáfora de la realidad agresiva y excluyente.

Siempre sueña, despierto o dormido. Algunos, los de la realidad, provocan conmoción, tristeza Escenas que hacen vibrar, sentirse uno con él. Al mismo tiempo, la voz del narrador, que toma la posición del protagonista, se ensambla hasta el punto de ser uno. Este narrador expone en palabras el pensamiento, los sueños, todo lo no dicho por este niño que representa a todos los niños y niñas que sufren la exclusión y la soledad. Por esta razón, consideramos que es la metáfora, el símbolo de la expulsión, del rechazo familiar y social.

A veces sueña despierto imaginando su futuro, que le gustaría ser maestro, pintor, arquitecto. Sin embargo, está seguro de que será recepcionista de hotel "... y se ve con sus ojos verde miel, de cuello y corbata atendiendo a los huéspedes" (12)

De a retazos, el narrador va construyendo los distintos momentos. En ocasiones aparece en su mente la preocupación por recordar a su mamá. Él no se acuerda de su rostro, de su figura, tampoco de que lo llamara Ito "pero su abuela siempre lo dice" (13)



En esta instancia aparece la familia al recordarlos, unos ausentes, desconocidos, como la madre y el padre. Oros, compartiendo el hogar.

La abuela, la única persona que le brinda cariño lo lleva al parque, a la escuela.

Cuando están juntos, a veces a Ito le encanta cepillar y peinarla; inventa peinados o la copia de revistas. (18- 19)

Cuando la abuela se da cuenta de que su nieto se pone triste, se levanta esgrimiendo que ya está cansada. Ito se va al fondo del patio a recordar a su madre cuando, de muy pequeño le cantaba canciones de cuna. No la recuerda en otras circunstancias, porque era muy pequeño y no tiene una imagen física de ella.

Los sueños, los pensamientos recurren, como recurre la imagen de la madre. La memoria de la muerte de ella, trae a su mente la idea de la muerte. Ito reflexiona; no sabe qué es, pero la recuerda, cuando murió la madre. Los muertos no saben.

“Pero la tristeza es para los que tienen que seguir vivos, porque lo que siente quien se muere, no lo sabe nadie,” (24)

El lado opuesto lo constituye el tío, quien representa la estructura familiar, una suerte de estereotipo, con resabios de generaciones inamovibles en su moral.

Esa voz interior trae a la realidad lo que día a día vive Ito en su casa.

Al regresar los viernes del internado, el tío le reprocha “... y camina como los hombres, caray.” (14) Él no entiende por qué, si es un niño, no un hombre. Casi cotidianamente lo



insulta, le dice palabrotas, lo ofende “Fidel, Fidelita. Ito mariquita” (p. 16)

Otras veces, al volver a su casa, sueña con encontrar

“... a un hombre alto y sonriente que lo recibe y le dice “Ito, yo soy tu papá”, o que, al menos, y con eso se conforma, que a su tío no le hubieran dado pase en el trabajo ese fin de semana” (p. 23)

Este cúmulo de situaciones avanza con la aparición de la directora del internado, Mirian Malandringa. El lector atento puede interpretar la terminación “n” de Mirian, como el mirar, controlar.

El autor utiliza recursos lingüísticos que permiten elaborar un discurso donde quedan expuestos los extremos, los opuestos en el devenir de los personajes. Los nombres y apellidos denotan ironía, la exageración o la imitación para crear un efecto cómico o crítico. El apellido Malandringa anticipa el carácter rígido de la institución.

“Usted se llama Fidel. ¿Oye bien? ¡Fidel! - le dice a cada rato Mirian Malandringa. (13)

Fidel, otro ejemplo, ¿es otro valor del protagonista la fidelidad?

El narrador omnisciente, representación de la conciencia humana, hace hincapié en los valores morales del niño. Frente a esta discriminación, no se opone en ningún momento su conducta respetuosa, su aplicación en el estudio, su solidaridad. Se exalta el comportamiento diferente, los gustos que convierten a este niño en un niño “raro”.



Teniendo en cuenta “las rarezas” de Ito, la directora llama al tío para indicarle que debe alejar a la abuela de Fidel, que “salga de sus polleras”. Familia y escuela representan el orden social establecido. Miriam Malandringa directora del internado, manda, grita, para que se cumpla con las obligaciones. Zoilo Malachicha, el director de la escuela secundaria, es la representación del mal sin motivos. Este personaje se dedica a perseguir y reprimir.

Los comportamientos sociales dan como resultado actitudes repetitivas, constantes, tanto en los adultos como en los niños y adolescentes -en el caso de Ito, sus pares y en el de los adultos, la familia y la escuela-.. Los mismos generan el imaginario de cada grupo.

Este niño que va creciendo, al término de su escuela primaria, supone con alivio que otra instancia, otros compañeros, otros docentes, lo recibirán como a cualquier otro niño. Lamentablemente su historia, la del niño “raro” ha sido trasladada al colegio secundario no se mencionan sus condiciones intelectuales, sus condiciones personales positivas. Es la estigmatización de un pre adolescente señalado como “diferente”

El otro extremo no está exagerado a partir del lenguaje ni de la actitud del protagonista o del narrador omnisciente.

El protagonista es un niño como tantos, que imagina, sueña, ama la naturaleza, las telas, las artistas, las flores y en especial, los colores. Es la exageración del otro discurso el que pone al protagonista en el otro extremo.



El sentido de la novela

La novela se construye a partir de estrategias características del mundo de la ficción: el narrador omnisciente, que juega con el ir y venir como espejo del protagonista; la intertextualidad; el diseño discursivo a modo de imágenes atemporales, o bien a saltos que provocan esa ruptura temporal- flash-; la configuración de los personajes opuestos; la ironía, del grotesco, para acercarse al estereotipo; y el lenguaje coloquial, como oralidad secundaria.

La novela es un ir y venir, entre narrador e Ito, como si ese narrador estuviera dentro del protagonista, expresando el mundo interior del niño.

El autor incorpora al campo de la literatura infantil, uno de los temas más difíciles de abordar, con solvencia y sencillez. Se apropia del lenguaje característico de los distintos grupos sociales, tomando como eje los elementos clave que le permiten llevar ese discurso a los límites de la exageración. De ese modo logra diseñar un estereotipo. El lector puede conmoverse ante el desprecio y la exclusión de un niño considerado “diferente”.

La literatura infantil aborda temáticas que apuntan a exponer las problemáticas atinentes a la discriminación

Al respecto Joel Franz Rossel (2001: 58-3) señala que “es posible hallar también en los libros para niños temas peliagudos, a tono con los cambios que se han producido en el contexto social de nuestros países latinoamericanos.”

Los ejemplos nacen de una realidad, que la literatura toma a modo de crítica y de delación. Por los niños y niñas, por la no



exclusión, por el sentimiento de humanidad que el ser humano debe recuperar.

Cabrera Delgado transmite las emociones, los sentimientos, el desconsuelo y la soledad que sufre el protagonista. El lector puede vivir tanto su sensibilidad frente a la belleza como el desprecio de la sociedad.

Referencias

- Cabrera Delgado, L. (2012). *Ito*. Rumbo.
- Rossel, J. F. (2001). *La literatura infantil. Un oficio de centauros y sirenas*. Lugar.



LA MAGIA SUBVERSIVA DE Luis Cabrera. Dos visiones lúdicas en torno a la muerte y la historia en *Camposanto florecido* e *Historias no históricas de la historia*

Anabel Amil Portal

Hace unos años, en 2018, en uno de los Encuentros de Crítica e Investigación que solían celebrarse en Sancti Spíritus, provincia central de Cuba, organizados por el querido escritor Julio M. Llanes, tuve la oportunidad de presentar varios títulos de literatura infanto-juvenil de autores villaclareños y otros residentes en la provincia de Villa Clara, que habían sido publicados por las casas editoras territoriales en el año 2016. En aquella ocasión Luis Cabrera, cuya presencia era habitual en esos encuentros que durante muchos años devinieron espacio de reflexión crítica y teórica en torno a cuestiones medulares de la literatura infanto-juvenil como género y la creación literaria para niños y jóvenes en Cuba, no pudo asistir por razones ajenas a su voluntad, aunque sí fue posible la presentación de una investigación de su autoría a cargo de uno de los profesores participantes en el evento, el Dr. Sandy Orlando Moré Mir, quien tuvo el privilegio de compartir una amistad de largos años con Luis, basada en la forja de proyectos comunes en pos de la promoción e investigación de los autores más significativos en el ámbito de la literatura infanto-juvenil cubana.

Entre los títulos a los que me referí en aquel encuentro, correspondientes a un año en que la literatura infanto-juvenil villaclareña contó con un interesantísimo corpus de obras y autores, atendible por la diversidad de poéticas y la



heterogeneidad temática y estilística, así como por la extraordinaria calidad de las propuestas ideológicas de la mayoría de los textos, se encontraban dos volúmenes de Luis Cabrera publicados por Ediciones Luminaria, de Sancti Spíritus, y Ediciones Loynaz, de Pinar del Río, respectivamente. Los textos en cuestión eran *Camposanto florecido*, una conocida novela de Cabrera que ya había sido publicada por la editorial colombiana Norma en el propio año 2016, y el volumen de relatos *Historias no históricas de la historia*, publicado por la editorial pinareña en 2014 y vuelto a reeditar en 2016 con motivo de haber obtenido el Premio Puerta de Papel, reconocimiento que en el ámbito editorial cubano se entrega a obras que han resultado relevantes por determinados valores en el plano literario, lingüístico-editorial y por haber contado con una recepción favorable por parte del público lector en el momento de su aparición.

A pesar de la aparente disimilitud de ambos volúmenes, los dos son altamente representativos del peculiar método creativo de Luis Cabrera, donde uno de sus rasgos más distintivos es precisamente el cruce entre realidad histórica y ficción, matizado por un estilo hiperbólico e irreverente y por una fina ironía tendente a la subversión y desacralización de los órdenes y jerarquías establecidos y a la revelación de los costados humorísticos y absurdos de la realidad. *Camposanto florecido* es un relato que se inscribe en la tendencia mágico-realista recurrente en buena parte de la narrativa de Luis Cabrera, caracterizada por la incorporación del folclore, ciertos elementos de la cultura popular y la oralidad, y personajes provenientes de la mitología de los campos cubanos, como las historias de aparecidos, espíritus y almas en pena, muchas veces despojados de su carácter terrorífico. En el caso de esta novela, la acción se desarrolla en un espacio insólito,



correspondiente a los predios del mundo de ultratumba: el cementerio de Jarahuca, *topos* omnipresente en la geografía literaria y vital de Luis Cabrera, donde los personajes son los muertos que supuestamente reposan en ese lugar.

La narración en primera persona es asumida por uno de los difuntos que recién acaba de fallecer y ser enterrado, con lo que ingresa a la comunidad que ocupa el espacio del cementerio de Jarahuca. La única aspiración de este difunto es pasar una eternidad apacible y placentera, proporcionándose goces sencillos y amables como contemplar los amaneceres y atardeceres en el hermoso valle de Caunao, pero lamentablemente nada es como él lo imagina al iniciar su existencia ultraterrena. En el cementerio de Jarahuca, nombrado Camposanto Aguerrido, impera un régimen dictatorial comandado por el falso coronel Federico Miel, que reproduce las jerarquías, burocratismos, rivalidades y luchas por el poder político, propios de la existencia terrenal. El relato tiene un fuerte carácter alegórico, dado por la alusión crítica a los sistemas opresivos y dictatoriales a través de la representación de una comunidad oprimida de difuntos que se organiza y articula todo un movimiento de resistencia para enfrentarse al dictador y a los espíritus que fungen como sus secuaces.

Este relato juega con el imaginario construido en torno a la muerte y las creencias y tópicos asociados a la existencia ultraterrena, que consideran esta como una existencia de santa paz, descanso y reposo eternos, revestida de un carácter sacro y respetuoso, donde se borran las fronteras entre jerarquías y niveles sociales. Esta existencia deviene, en cambio, una prolongación humorística y paródica de los conflictos y desigualdades que matizan la vida terrena. Por su temática, *Camposanto florecido* se relaciona con otras obras de Luis Cabrera que abordan el tópico de la muerte desde una



perspectiva desacralizadora, como la novela *¿Dónde está la Princesa?*, donde el protagonista, Germancito, debe emprender un viaje a través de diversos predios ultraterrenos, plagados de los vicios y males que aquejan a la humanidad y despojados del carácter idílico que suele asociarse al paraíso en la tradición judeo-cristiana.

En Camposanto Aguerrido los difuntos deben cumplir con las prescripciones y órdenes del coronel Miel en una especie de entrenamiento militar con el pretexto de adquirir las habilidades necesarias para el enfrentamiento al imperio del mal que supuestamente amenaza la paz y felicidad de los muertos de Jarahueca, de modo que, en el contexto del cementerio, espacio de sacrosanta paz, irónicamente se vive en estado de guerra permanente. La ironía está presente en la configuración del espacio de Camposanto Aguerrido, donde se enarbolan consignas que adquieren un sentido absurdo y humorístico en el contexto de un cementerio y, en otras ocasiones, un carácter hasta cierto punto siniestro, vinculado con los tintes paranoicos y grotescos que reviste el personaje del coronel; se realizan marchas militares sin un propósito definido y se organiza todo un sistema de guardias y de espionaje con el objetivo de impedir la salida de los estrechos marcos del cementerio y establecer un estricto control sobre el sentir y pensar de los difuntos.

La ironía se revela asimismo en el nombre del camposanto y en el apellido del coronel Miel, que contrasta con la amargura y frustración que signan a este personaje. Del mismo modo, los nombres del resto de los personajes adquieren connotaciones humorísticas y devienen uno de los más eficaces recursos de caracterización de los mismos, muchos de los cuales revisten una configuración caricaturesca que se corresponde con la rimbombancia de sus apelativos, los cuales conforman una



especie de calembour: Armando Cadalso, Zoilo Verdugo, Yola Muro.

En contraste, el nombre y apellidos del cabo de Jarahueca y líder virtual de la sublevación que se gesta en Camposanto Aguerrido, Narciso Flores Vergel, alude a la exuberancia y al imaginario popular y espiritual existente en torno a los rituales funerarios y el culto a los muertos, que incluye como componente esencial las ofrendas florales. Similar connotación reviste la rebautización que experimenta el cementerio, cuando este trueca su nombre de Camposanto Aguerrido, impuesto por el dictador derrotado, al de Camposanto Florecido, pasando de ser un espacio árido, descolorido y agobiante, a convertirse en un terreno fértil, pletórico de colores y aromas, que devienen fuente de dicha y crecimiento espiritual para los difuntos que hasta ese instante no habían podido disfrutar de una muerte en paz.

Otro de los aspectos destacables en esta novela juvenil es la confluencia, en el entramado narrativo, del discurso ficcional y el discurso histórico paródico, muy recurrente asimismo en la poética de Luis Cabrera y que se evidencia en la recreación pintoresca de la historia del cementerio de Jarahueca, personajes y anécdotas relacionados con el imaginario humorístico existente en torno a la muerte y que sirve de introducción a la narración de las peripecias del personaje protagonista en los predios de ultratumba, en el cual, por ciertas marcas dispersas en el relato, puede reconocerse la presencia del autor ficcionalizado. Este texto de Luis Cabrera constituye una excelente muestra del estilo literario y las constantes temáticas que caracterizan la narrativa de este autor, especialmente aquellas relacionadas con la mitología popular construida alrededor de la muerte y la existencia ultraterrena, y la reflexión crítica sobre el tema de las relaciones de poder a



través de la construcción de una alegoría alusiva a los regímenes dictatoriales y despóticos, matizada por la ironía y el humor característicos de la poética de Cabrera.

Por otra parte, *Historias no históricas de la historia* sugiere, desde el juego de palabras que compone su título, el carácter lúdico de este volumen de relatos, que se inscriben en una tendencia que puede ser denominada *reescritura paródica de la historia*, tendencia explotada en la narrativa histórica posmoderna, aunque sus antecedentes pueden rastrearse en la literatura latinoamericana desde sus albores ante la necesidad de oponer un discurso alternativo al discurso historiográfico hegemónico oficial que falseaba la representación de los acontecimientos y omitía la inclusión de otros en función de la defensa de la ideología de la conquista y colonización hispano-lusa. Esta tendencia subyacente en la literatura latinoamericana eclosiona en la narrativa histórica del *posboom*, cuando buena parte de las obras asume una actitud cuestionadora ante la tradicional concepción positivista y lineal de la historia, poniendo en tela de juicio y socavando los principios sobre los que se asentaba el discurso historiográfico tradicional mediante la utilización de procedimientos literarios que potencian el carácter lúdico de las narraciones y colocan en primer plano la fluidez e hibridación de las fronteras entre historia y ficción.

En la narrativa para niños y adultos de Luis Cabrera el tratamiento de la historia y la representación de personajes y acontecimientos históricos suele llevarse a cabo desde una perspectiva humorística e hiperbolizada, que contribuye a la desacralización y desmitificación de los mismos, al propio tiempo que incorpora sucesos y personajes ficticios que interactúan con aquellos y se integran a la urdimbre de relatos y novelas, construyendo una diégesis en la que confluyen acontecimientos y personajes pertenecientes a diversas épocas



históricas, todo lo cual crea un juego de anacronismos donde el propio discurso historiográfico es despojado de toda solemnidad y rigidez.

En el caso de *Historias no históricas...* la mayoría de los relatos colocan en primer plano personajes ficticios supuestamente desconocidos u olvidados en los anales históricos, a los que se les confiere trascendencia y dignidad, elevándolos al rango de héroes e impulsores de la historia, con la consecuente inversión de jerarquías y la reivindicación humorística de aquellos personajes soslayados y silenciados por el discurso histórico tradicional. Esto puede apreciarse en los relatos «Policías que debieran ser famosos», «Ladrones que debieran ser famosos» e «Historias de animales». Otros relatos como «La auténtica historia de Cristóbal Colón» y «Escuela de reyes» recrean personajes históricos reales desde la perspectiva de un narrador que se contradice en su discurso y ofrece diferentes versiones de los viajes de descubrimiento de Cristóbal Colón, lo cual contribuye a crear un efecto de comicidad mediante la inserción de anacronismos históricos, recurrentemente explotados con gran eficacia en la ficción histórica posmoderna.

Del mismo modo, en «Escuela de reyes» un narrador igualmente contradictorio y que constantemente introduce acotaciones y dudas en el relato, narra un acontecimiento ficticio que tiene lugar en Europa en una época indeterminada: la fundación de una escuela de reyes, espacio en el que coinciden personajes de la nobleza europea provenientes de diversas épocas históricas, que en contradicción con su rango se dedican a provocar disturbios de diversa índole que concluyen con el incendio de la supuesta institución educativa, todo lo cual subraya el carácter carnalesco y paródico de la narración.



Otro relato, como «Anhelos de la humanidad», recrea el motivo de las grandes exploraciones emprendidas por el ser humano en pos de desentrañar los misterios del cielo y la tierra, a través de las historias de dos parejas de hermanos que emprenden búsquedas con objetivos opuestos. En ambas fábulas se evidencia el paralelismo de los conflictos, al propio tiempo que se emplea la caracterización por contraste, con la utilización del ya mencionado recurso del calembour en los nombres de los hermanos (Ikito Pallá e Ikito Pacá).

En cambio, narraciones como «Una leyenda olvidada o el caracol perdido» y «Surgimiento de una planta medicinal» toman como centro figuras femeninas para construir relatos que recuerdan a las leyendas tradicionales provenientes del folclore típico de la América prehispánica y colonial. «Surgimiento de una planta medicinal» reescribe la conocida leyenda cienfueguera de la flor de marilope, conservando los rasgos del personaje femenino original y alterando algunos detalles de la historia como la recontextualización de la misma en la costa guatemalteca y la sustitución de la identidad del pirata Jean el Temerario por la de Andrinópolis Karassi, sin renunciar a los elementos humorísticos del lenguaje en la descripción del enfrentamiento entre la heroína y el bandido.

Por otra parte, «Una leyenda olvidada o el caracol perdido» crea, desde la voz narrativa de la primera persona del plural, una leyenda para explicar el origen del nombre de Jarahueca, a partir de la ficcionalización y construcción de un personaje femenino aborigen que deviene símbolo de resistencia y rebeldía ante los conquistadores españoles. En este relato en particular se pone de manifiesto un proceso inverso al seguido por el discurso historiográfico tradicional, que cita hechos y personajes reales apoyándose en datos científicamente comprobados y provenientes de fuentes confiables. En su lugar,



se opta por construir, desde una perspectiva poética, una historia que pudo haber tenido lugar y solo precisa un hallazgo para ser verificada, lo que reivindica la capacidad de la ficción para completar los vacíos de las fuentes historiográficas tradicionales, otro rasgo característico de la metaficción historiográfica posmoderna.

En este volumen de relatos pueden advertirse asimismo los nexos intertextuales con la propia obra literaria del autor, a través de la inclusión de tres personajes pertenecientes a la novela *Raúl, su abuela y los espíritus* (Gente Nueva, 1998): Gollito Marimba, Julián el Batá y Gumersindo la Rosa, cuya existencial terrenal se recuenta antes de su conversión en espíritus. *Historias no históricas...* revela acertadamente otro de los rasgos distintivos de la narrativa para niños y adultos de Luis Cabrera: el tratamiento desacralizador y desmitificador de la historia, mediante la utilización de recursos característicos de su estilo como el humor, la parodia y la hipérbole, que devienen asimismo eficaces estrategias de comunicación con el lector infantil, contribuyendo a revelar una perspectiva más humana de los hechos y personajes históricos, alejada de la visión solemne y estereotipada de los manuales y textos escolares de Historia.

Referencias

Cabrera Delgado, L. (2016). *Camposanto florecido*. Ediciones Luminaria.

Cabrera Delgado, L. (2016). *Historias no históricas de la historia*. Ediciones Loynaz.



EL TEATRO INFANTIL DE LUIS CABRERA DELGADO, UN REFLEJO DE LA REALIDAD

Dinorah López Soler

En 1999 visité La Habana, Cuba, donde tuve la oportunidad de reunirme con escritores locales y recibir libros como obsequio, entre ellos *Mayito* (1997), de Luis Cabrera Delgado. Este encuentro no solo me marcó como lectora y promotora de literatura infantil y juvenil, sino que también me permitió descubrir una obra profundamente crítica y simbólica que se aparta de las convenciones del teatro didáctico tradicional. Años más tarde, Cabrera Delgado colaboraría como columnista en mi programa radial *Había una vez*, compartiendo sus lúcidos análisis literarios. Este ensayo busca rendir homenaje a su legado, analizando *Mayito* desde una perspectiva crítica, simbólica y sociológica.

El teatro infantil, lejos de ser un espacio menor dentro de la producción dramática, ha sido reivindicado por teóricos como Augusto Boal (1985) y María de los Ángeles Pereira (2004) como un dispositivo potente para explorar conflictos sociales desde la mirada de la infancia. Boal propone el teatro como herramienta de catarsis colectiva, mientras que Pereira argumenta que la dramaturgia infantil contemporánea ha dejado de lado el moralismo para explorar la complejidad del niño como sujeto literario y social.

En este sentido, *Mayito*- Premio Ismaelillo de Teatro en 1984- se inscribe dentro de una corriente que podríamos denominar de realismo simbólico, donde la experiencia indi-



vidual de un niño víctima de acoso escolar se convierte en una metáfora de las violencias estructurales que atraviesan la infancia. La teoría del campo de Pierre Bourdieu (1989), particularmente su noción de violencia simbólica, nos permite entender cómo las instituciones —en este caso, el internado— reproducen jerarquías y exclusiones sin necesidad de recurrir a la fuerza física directa.

Mayito, estudiante becado en un preuniversitario en el campo, representa la fragilidad del individuo frente a una colectividad hostil. La violencia que recibe por parte de sus compañeros se expresa no solo en lo físico y verbal, sino en lo psicológico, generando una fractura en su identidad que se dramatiza a través del diálogo interno y la aparición de figuras espectrales. Como señala Sonia en uno de los pasajes iniciales: “Mira que ustedes son abusadores, no conocen al muchacho y ya la van a coger con él.” Esta observación denuncia la lógica de violencia automática, donde la diferencia —económica, emocional o comportamental— es motivo suficiente para la exclusión.

Uno de los elementos más destacados de la obra es la presencia del “Tío”, una figura espectral que actúa como doble simbólico del protagonista. Según Carlson (1993), el fantasma en el teatro “actúa como un puente entre la realidad visible y el mundo de las emociones reprimidas”. En *Mayito*, el Tío enuncia frases como: “Mayito se va a morir” (pág. 29) y “Mayito se murió. Mamá está llorando. Mayito se murió.” (pág. 44), que funcionan como premonición trágica y confirmación después, como síntesis del dolor colectivo de la infancia no escuchada.

Este recurso evoca también lo que Lauretis (1987) denomina “espacios simbólicos de liminalidad”, donde la escena no solo



representa, sino que contiene el trauma, lo activa y lo pone a circular en el espectador.

La obra revela una estructura que combina momentos oníricos con escenas de violencia, construyendo así una dramaturgia que interpela tanto emocional como intelectualmente. El suicidio, aunque no representado directamente, es el núcleo trágico que estructura todo el drama. Su ausencia escénica lo convierte en un símbolo aún más poderoso, según la lógica del vacío que implica “mostrar lo no mostrado”.

El internado funciona como microcosmos de la sociedad, con dinámicas de poder claras. Como ejemplifican los siguientes diálogos entre los estudiantes:

JORGE: "Caballeros, eso en mi pueblo tiene un nombre."
GISVANY: "¿Cuál?"

JORGE: "(Con intención) Mayito." (Se ríen) (pág. 33)

Aquí el nombre propio del personaje se transforma en insulto, en identidad desechable, reforzando la noción de violencia simbólica bourdiana. El lenguaje, más que medio de comunicación, es un arma de dominación.

Las acotaciones sobre iluminación y temporalidad revelan un diseño escénico profundamente reflexivo. La alteración del orden cronológico y la circularidad narrativa permiten comprender al personaje no en su linealidad biográfica, sino como una suma de traumas, recuerdos y afectos. Este recurso potencia la subjetividad infantil como centro del conflicto, alejándose de modelos narrativos tradicionales y fomentando una recepción más activa y analítica. Mario camina hasta su cuarto. Allí cambia la iluminación. Atmósfera irreal. mario



saca y un paquete de pastillas de abajo del colchón y se las toma. Se acuesta como si estuviera muerto. El tío atraviesa el escenario.

Luis Cabrera Delgado condensa en pocas líneas una alta carga simbólica, emocional y escénica:

Mario camina hasta su cuarto. Allí cambia la iluminación. Atmósfera irreal. Mario saca un paquete de pastillas de abajo del colchón y se las toma. Se acuesta como si estuviera muerto. El Tío atraviesa el escenario. (pág. 44)

El cambio en la iluminación es una herramienta teatral que marca una ruptura con la realidad objetiva, dando paso a un espacio de subjetividad, introspección y, posiblemente, del inconsciente del personaje. Según Teresa de Lauretis (1987), el teatro simbólico permite representar espacios liminales donde se manifiestan traumas y deseos reprimidos. Esta “atmósfera irreal” coloca al espectador en un terreno ambiguo: no estamos seguros si asistimos a una acción real, un sueño, un delirio o una anticipación trágica.

El acto de tomar pastillas puede interpretarse como un intento de suicidio, pero en términos más profundos funciona como símbolo del agotamiento psíquico, del deseo de huida y del cierre de ciclo emocional. Este gesto no es solo acción física, sino signo de una rendición silenciosa frente a un entorno opresivo. La cama —lugar de descanso, infancia, vulnerabilidad— se convierte en el escenario de la muerte simbólica del personaje.

La acotación no dice que muere, sino que se acuesta como si. Este “como si” abre múltiples lecturas: una metáfora del deseo de desaparecer; un acto performativo de su dolor: se



representa muerto para que el espectador vea lo que la sociedad no ve: una escena premonitoria o un ritual simbólico de muerte, que apunta a lo irreversible del daño recibido.

La entrada del personaje del Tío inmediatamente después del acto de Mario sugiere una relación simbólica estrecha entre ambos. En la obra, el Tío ha sido interpretado como una figura espectral, posiblemente un doble psíquico, una voz interior o fantasma familiar que representa el dolor no verbalizado.

El Tío aparece tras la simulación (o consumación) del suicidio, lo que refuerza su función como manifestación del trauma. Su cruce escénico, sin palabras, tiene una gran fuerza expresiva: no viene a consolar, sino a confirmar el vacío, el silencio, la ausencia. El espectador no recibe una explicación, sino una imagen perturbadora.

Desde la perspectiva de Pierre Bourdieu y su noción de violencia simbólica, este fragmento puede leerse como el clímax de la imposición de normas sociales que han quebrado a Mayito. La violencia no ha sido ejercida de manera física por una autoridad visible, sino por la presión del entorno, el lenguaje humillante y la exclusión.

Este acto íntimo de autodestrucción es el resultado de una cadena de pequeñas violencias normalizadas por el sistema institucional (el internado) y sus miembros (los compañeros), que han transformado la diferencia en motivo de burla.

El teatro es un espejo de lo social pero también, al decir de Augusto Boal, puede funcionar como transformar de la realidad, abriendo un espacio catártico. Este breve momento escénico en Mayito concentra con intensidad los ejes fundamentales de la obra: la fragilidad infantil frente a la



violencia estructural, la dimensión poética del trauma, y el uso del símbolo teatral para decir lo indecible. Luis Cabrera Delgado logra aquí un pasaje profundamente conmovedor y estéticamente audaz, que sintetiza su visión crítica de la infancia como sujeto de conflicto y resistencia

Luis Cabrera Delgado, con *Mayito*, logra construir una obra profundamente crítica que trasciende los márgenes del teatro infantil convencional. Su dramaturgia aborda el acoso escolar no como simple conflicto interpersonal, sino como síntoma de estructuras sociales opresivas que configuran la infancia como territorio de vulnerabilidad y resistencia.

Desde el marco del realismo simbólico, *Mayito* se erige como un grito poético contra la indiferencia adulta, haciendo visibles las heridas que muchas veces quedan fuera del discurso educativo o institucional. La obra no solo dramatiza el dolor, sino que lo convierte en vehículo de reflexión y transformación, tal como lo proponía Augusto Boal cuando afirmaba que "el teatro debe servir como ensayo para la acción".

Finalmente, *Mayito* es también un acto de memoria y denuncia: el teatro se convierte en espejo, en símbolo y en arma crítica. Cabrera Delgado, al asumir este compromiso con la infancia, nos deja un legado que exige no solo ser leído, sino también ser escuchado y representado.

La obra de Luis Cabrera Delgado mantiene una vigencia indiscutible en el panorama contemporáneo de la dramaturgia infantil. En un contexto donde temas como el acoso escolar, la salud mental y la exclusión social siguen siendo urgentes, su teatro se revela no solo como un testimonio del pasado, sino como una lectura lúcida del presente. Cabrera Delgado comprendió antes que muchos la necesidad de ofrecer a la



infancia representaciones complejas, sensibles y simbólicamente poderosas de sus propias vivencias, alejándose del tono condescendiente o didáctico que ha caracterizado históricamente al teatro para niños. Su escritura sigue interpelando al espectador —niño o adulto— con una fuerza emocional que traspasa generaciones.

La lucidez visionaria de Cabrera Delgado radica en su capacidad para abordar lo incómodo sin perder el respeto por la inteligencia emocional del público infantil. En un momento en que las escuelas, las familias y los medios enfrentan el desafío de hablar con honestidad sobre temas como el suicidio adolescente, la marginación y la identidad, obras como *Mayito* resultan herramientas pedagógicas y estéticas de gran valor. Su teatro anticipó debates que hoy son centrales en las políticas educativas y culturales, reafirmando su lugar como uno de los autores más comprometidos y relevantes de la literatura infantil latinoamericana.

Referencias bibliográficas

- Boal, A. (1985). *Teatro del oprimido*. México: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (1989). *La dominación masculina*. Buenos Aires: Anagrama.
- Cabrera Delgado, L. (1997) *Mayito*. Ediciones Unión.
- Carlson, M. (1993). *El fantasma en el teatro: Puente entre la realidad y la emoción*. Ejemplo.
- Cabrera Delgado, L. (2021). Entrevista en *Claustrofobias*. Disponible en: <https://www.claustrofobias.com/no-soy-de-los-escritores-que-escriben-para-sufrir/>
- Pereira, M. Á. (2004). *Literatura y niñez en el Caribe hispano*. La Habana: Letras Cubanas.
- Valiño, O. (1992). "Teatro, niñez y contemporaneidad", *Revista Tablas*.



ANEXO

FUNDACION DE LA ACADEMIA LATINOAMERICANA DE LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL

Antecedentes

El 12 de julio del año 2002 los escritores participantes del “I Curso Taller Internacional de Literatura Infantil y Juvenil Por los niños del mundo, Cuba-Uruguay-Perú”, realizado en la ciudad de Huamanga, Ayacucho, emiten el Manifiesto de Ayacucho que expresa la necesidad de la unidad de América a través de sus culturas y el impulso de la literatura destinada a los niños, niñas y jóvenes, como medio para contribuir a la información y formación de la identidad de los pueblos, acordando crear la Academia Latinoamericana de Literatura Infantil y Juvenil, constituida sobre la base de la creación de Academias Nacionales de Literatura Infantil y Juvenil en cada país adherente.

En este acto se nombra a la escritora Sylvia Puentes de Oyenard, presidenta de la Academia Latinoamericana de Literatura Infantil y Juvenil y se constituyen las Academias Nacionales de Literatura Infantil y Juvenil de Cuba, Perú y Uruguay en la persona de los escritores Luís Cabrera Delgado, Roberto Rosario Vidal y Sylvia Puentes de Oyenard, respectivamente.

Manifiesto de Ayacucho por la Unidad Cultural de Latinoamérica

Los escritores participantes del “I Curso Taller Internacional de Literatura Infantil y Juvenil, Por los niños del mundo, Cuba-



Uruguay-Perú”, realizado en la ciudad de Huamanga, Ayacucho, Capital de la Libertad de América, expresan:

1. Que es necesaria la unidad de América a través de sus culturas mediante el intercambio y el conocimiento mutuo de las diferentes expresiones del arte.
 2. Que en esta época de globalización es importante mantener la individualidad, hacerla conocer, enriquecer y dar fortaleza a los valores de cada identidad.
 3. Que los niños y niñas son las personas más susceptibles en su esfera psico emocional de ser privadas de la identificación y comunión con sus raíces locales, nacionales y latinoamericanas.
 4. Que la literatura y especialmente la destinada a niños, niñas y jóvenes, es un medio que contribuye a la información y formación de la identidad de los pueblos.
- Para la preservación de estos valores se resuelve: Crear la Academia Latinoamericana de Literatura Infantil y Juvenil, constituida sobre la base de la creación de Academias Nacionales de Literatura Infantil y Juvenil en cada país adherente.
 - Para el efecto se nombra a la escritora Sylvia Puentes de Oyenard, presidenta de la Comisión Organizadora de la Academia Latinoamericana de Literatura Infantil y Juvenil y se constituye las comisiones organizadoras de las Academias Nacionales de Literatura Infantil y Juvenil de Cuba, Perú y Uruguay en la persona de los escritores Luís Cabrera Delgado, Roberto Rosario Vidal y Sylvia Puentes de Oyenard, respectivamente.



Escritores que suscribieron acta en Patio de la higuera, Universidad de Huamanga.

Escritores que suscribieron el Acta de fundación de la Academia.

Luís Cabrera Delgado (Cuba), Sylvia Puentes de Oyenard (Uruguay), Roberto Rosario Vidal (Perú), Enrique Solano Rodríguez, Oscar Colchado Lucio, Félix Huamán Cabrera, Carmen Abad Mendieta, Guillermo Vera Díaz, Marcial Molina Richter, Esteban Quiroz, Cronwel Jara Jiménez, y Cecilia Granadino Penalillo.

Huamanga, 12 de julio del 2002.



La Quinua, Ayacucho Luis Cabrera, Sylvia Puentes de Oyenard y Roberto Rosario Vidal.

PALABRAS – A MODO DE CIERRE - DE LUIS SOBRE LA FUNDACIÓN DE LA ACADEMIA

“En los días finales del mes de junio de 2002, durante el “Primer Curso Taller Internacional de Literatura Infantil y Juvenil, Por los niños del mundo”, celebrado en la ciudad de Huamanga, Ayacucho, convocados por la Asociación Peruana de Literatura Infantil, nos reunimos un grupo de escritores, profesores, investigadores y promotores, la mayoría nacionales, y dos extranjeros: la doctora Sylvia Puentes, de Uruguay, y yo, de Cuba.

Fue la ocasión en que tuve el privilegio de conocer personalmente a Sylvia.

Para mis clases habituales en el Instituto Superior Pedagógico Félix Varela, de Santa Clara y, cuando estuve como profesor invitado en la Universidad de Copenhague, me había



valido de algunos de sus trabajos teóricos y estaba al corriente de su sabiduría y prestigio intelectual, por lo que me fue un grandísimo honor compartir aquellos días con ella y oírle sus intervenciones en dicho curso taller.

Su encanto personal y sencillez, sobre todo para alguien medio tímido, como yo, facilitan la comunicación; y la admiración y empatía no demoró aparecer en mí. Quizás por ello, y no precisamente por haber sido capaz de valorar la profundidad de la empresa, fue que secundé su propuesta para crear una academia latinoamericana de literatura infantil y juvenil; y tuve el privilegio de firmar el documento fundacional que se denominó “Manifiesto de Ayacucho por la Unidad Cultural Latinoamericana”.

Simbólico fue el sitio en que se produjo la constitución de la academia, pues Ayacucho es conocida como la Capital de la Libertad de América; y la literatura libera al ser humano, lo fortalece en su identidad cultural y le abre el entendimiento y los sentimientos para nuevas experiencias. Qué decir entonces del valor de la literatura que se crea para los niños y jóvenes.

No sé si Sylvia fue capaz en aquellos momentos soñadores de imaginar la fuerza y extensión que llegaría a alcanzar su propuesta. Hoy en día, cercanos a los veinte años de su fundación, la Academia, se ha extendido por todo el continente, y hay, además de miembros aislados en Brasil, Ecuador, España y Cuba, instancias nacionales en México, Panamá, Perú, Bolivia, Chile, Argentina y Uruguay; todas con valiosos frutos alcanzados en la labor de investigación y proyección de los movimientos literarios de sus respectivos países.

“Honor a quien honor merece”, expresó José Martí...





ACERCA DE ESTA COLECCIÓN

La Editorial AALIJ pertenece a la ACADEMIA DE LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL de la Argentina, una Asociación Civil sin fines de lucro dedicada a la investigación en diversos temas de la especialidad.

Los libros publicados dentro de la línea editorial ENSAYOS Y TESIS DE LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL hasta la fecha son:

En papel

TOMO I – Alicia Origgi y Zulma Prina (Coord.) con artículos de Silvina Marsimian, Viviana Manrique, Alicia Origgi, Zulma Prina y María Belén Alemán. Prólogo de Honoria Zelaya de Nader. Colección Tesis. Buenos Aires, 2016. ISBN 978-987-46164-1-8.

TOMO II – Zulma Prina (Coord.) con artículos de Honoria Zelaya de Nader, Olga Fernández Latour de Botas, María Luisa Dellatorre, Bertha Bilbao Richter, y María Julia Druille. Colección Tesis. Buenos Aires, 2017. ISBN 978-987-46164-2-5.

TOMO III – *María Elena Walsh o la coherencia del disparate* de Alicia Origgi.

TOMO IV – María Julia Druille (Coord.) con artículos de Paulina Uviña, Cristina Pizarro, Graciela Bucci, Cecilia Kalejman y Mabel Zimmermann. Colección Tesis. Buenos Aires, 2019. ISBN 978-987-46164-4-9.

TOMO V – Bertha Bilbao Richter (Coord.) con artículos de María Czarnowski de Guzmán, Natacha Mara Mell, Cecilia María Labanca, María del Carmen Tacconi y María Isabel Greco. Colección Tesis. Buenos Aires, 2019. ISBN 978-987-46164-5-6.



TOMO VI – *La poética de la obra de María Cristina Ramos* de Zulma Prina y Paulina Uviña. Prólogo de Graciela Pellizzari. Colección Ensayo. Buenos Aires, 2019. ISBN 978-987-46164-6-3.

TOMO VII – *Constancio C. Vigil y sus libros para niños* de Marcelo Bianchi Bustos. Prólogo de Bertha Bilbao Richter. Colección Ensayo. Buenos Aires, 2020. ISBN 978-987-46164-7-0.

TOMO VIII – Marcelo Bianchi Bustos (Coord.) con artículos de Claudia Sánchez. Cecilia Glanzmann, Alejandra Burzac Saenz, Mónica Rivelli y Sarah Mulligan. Colección Tesis. Buenos Aires, 2020. ISBN 978-987-46164-9-4.

TOMO VIII – ANEXO – *El alance de la alegoría en la Saga de los Confines* de Sarah Mulligan. Prólogo de Graciela Pellizzari. Serie Ensayos. Buenos Aires, 2023.

En formato digital

TOMO IX – *Una mirada de la poesía para la niñez* de Graciela Pellizzari. Prólogo de Marcelo Bianchi Bustos.

TOMO X – Coeditado con la Universidad de Costa Rica. Marcelo Bianchi Bustos y Carlos Rubio Torres (Coord.) *Cenicienta, el cuento de los cuentos*. Con artículos de Alicia Origgi, Antonio Rodríguez Almodóvar, Carlos Rubio Torres. Claudia Sánchez, Graciela Pellizzari, Joel Franz Rosell, Manuel Peña Muñoz, Marcelo Bianchi Bustos, María Belén Alemán, María Isabel Greco y Sarah Mulligan. Palabras de Magda Sandí. Ilustración de tapa de Vicky Ramos. Serie Ensayos. Buenos Aires, 2021. ISBN 978-987-48376-0-8.

TOMO XI – Marcelo Bianchi Bustos - Zulma Prina (Comp.). *La mujer en los cuentos clásicos infantiles*. Con artículos de Marcelo Bianchi Bustos, Hugo del Barrio, Sylvia Puentes de Oyenard, Zulma



Prina y Alicia Origgi. Prólogo de Olga Fernández Latour de Botas. Serie Ensayos. Buenos Aires, 2022. ISBN 978-987-48376-1-5.

TOMO XII – Marcelo Bianchi Bustos (Comp.). *El humor en la Literatura Infantil*. Con artículos María Belén Alemán, Hugo del Barrio, Marcelo Bianchi Bustos, Irene de Delgado, María Luisa Dellatorre, María Julia Druille, Marisa Greco, Fernanda Macimiani, Alicia Origgi, Adriana Ortega Clímaco, Raquel da Silva Ortega, María de la Paz Perez Calvo, Zulma Prina, Begoña Regueiro Salgado, Mónica Rivelli, Angélica María Rodríguez Ortiz, Claudia Sánchez, Alma Zolar. Epílogo de Graciela Pellizzari. Serie Ensayos. Buenos Aires, 2023. ISBN 978-987-48376-2-2.

TOMO XIII – Marcelo Bianchi Bustos – Cristina Pizarro - Zulma Prina. *Hacia una historia de la literatura infantil y juvenil argentina: I*. Prólogo de Honoria Zelaya de Nader y notas de Carlos Skliar y Graciela Perriconi. Serie Ensayos. Buenos Aires, 2023. ISBN 978-987-48376-3-9.

TOMO XIV – Claudia Sánchez – María Silvia Pérsico – Marcelo Bianchi Bustos. *Italia en la Argentina. Presencia de Pinocho de Carlo Collodi y Corazón de Edmundo de Amicis, dos clásicos de la LIJ*. Serie Ensayos. Buenos Aires, 2023. ISBN 978-987-48376-5-3.

TOMO XV – Honoria Zelaya de Nader – Fernanda Macimiani. *Luminosa mirada: María Granata en la LIJ homenaje por su legado a la infancia*. Prólogo de Rosalía Arteaga Serrano y Epílogo de Marcelo Bianchi Bustos. Serie Ensayos. Buenos Aires, 2023. ISBN 978-987-48376-6-0.

TOMO XVI – *Actas de las III jornadas de literatura infantil y juvenil: homenaje a José Murillo 2022* / compilación de Marcelo Bianchi Bustos. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial AALIJ, 2023. ISBN 978-987-48376-7-7.



TOMO XVII – *Sabores de la infancia* / compilación de María Luisa Dellatorre y Mónica Rivelli - Prólogo de Marcelo Bianchi Bustos - Autores: María Alicia Gómez de Balbuena - Mirian Gladys Buffa - María Luisa Dellatorre - Mafalda Leonor Hernández - Mariela de los Ángeles Miranda - María de los Ángeles Lescano Acosta - Cecilia Glanzmann - Mari Betty Pereyra de Facchini - Marta Elena Cardoso - María Isabel Greco - Cecilia Torres Boden - Mónica Patricia Rivelli - Mari Betti Pereyra. - Grupo de investigación literaria de Goya - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial AALIJ, 2024. ISBN 978-987-48376-8-4.

TOMO XVIII – Marcelo Bianchi Bustos (Comp.). *Graciela Cabal: la mujercita-mujer de las letras: un homenaje necesario*. Con artículos de: Marcelo Bianchi Bustos, Eduardo Burattini, Nora Hilb, Carlos Silveyra, Sandra Comino, Ana Emilia Silva, María Laura Burattini, Adriana Hernández, María Belén Alemán, Claudia Sánchez, María Luisa Dellatorre, María Fernanda Macimiani, María Julia Druille, Pablo Gustavo Pozzoli Bonifacino, Graciela Pellizzari, Jorge Alberto Baudés, Marta Cardoso, María Isabel Greco, Mónica Echenique, Mabel Zimmermann, Luis Ángel Della Giovanna, Mari Betti Pereyra, Rodrigo Carlos Hermida Liuzzi, Miriam Persiani de Santamarina, Laura Zulema Narreondo, Norma Gambino. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial AALIJ, 2024. ISBN 978-631-90682-0-7.

TOMO XIX – *Estudio sobre la obra de Constancio C. Vigil* / Marcelo Bianchi Bustos ; Editado por María Fernanda Macimiani ; Prólogo de Dinorah López Soler. - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Editorial AALIJ, 2025. ISBN 978-631-90682-1-4

TOMO XX – *Actas de las IV jornadas de literatura infantil y juvenil* ; Compilación de Marcelo Bianchi Bustos ; Hugo Del Barrio ; Miriam Persiani de Santamarina. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Editorial AALIJ, 2025. ISBN 978-631-90682-2-1

TOMO XXI – *Ensayos sobre Teatro en la Literatura Infantil y Juvenil* ; Compilación de Hugo Del Barrio ; Director Marcelo



Bianchi Bustos. – Con artículos de: Silvia Greco, Laura Zulema Narreondo, Mónica Rivelli, Hugo del Barrio, María Inés Palleiro - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Editorial AALIJ, 2025. ISBN 978-631-90682-3-8



**PROHIBIDA
LA REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL SIN AUTORIZACIÓN
POR ESCRITO DE LOS AUTORES**

Indicar link al libro digital

<https://academiaargentinadelij.org/publicaciones-alij/>



Editorial AALIJ

Publicación Digital Argentina
agosto de 2025

ISBN 978-631-90682-5-2



9 786319 068252